



AÑO VI.

Madrid, 16 de Enero de 1881.

NÚM. 4.

DIRECTOR:

EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20 pesetas.
Seis meses.....	11 »
Tres.....	6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25 francos.
Seis meses.....	14 »
Tres.....	8 »

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año.....	8 pesos fuertes.
Seis meses.....	4 50 »
Tres.....	2 50 »

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Calle del Sordo, núm. 29, tercero,

á donde se dirigián los pedidos de suscripciones.

SUMARIO.

Boletín oficial de la Sociedad de Fomento de la cría caballar de España.—Arbolados públicos, por D. Balbino Cortés y Morales.—El Hallali.—Correspondencia.—Tres separaciones, por C. T.—De la escopeta para caza mayor, por E.—Cypridium verillarium, por E. M.—Vegetación del mundo prehistórico, por D. Luis Ovalle.—Paco, por A. J. P. de Vargas.—Crónica de París, por la Baronesa de Wilmont.—Noticias generales.—Noticias de la sociedad, por L.—Tiro de pichon de Madrid, por Avelino.—Mercado de Madrid.—Cuadrado de palabras.—Anuncios.

BOLETIN OFICIAL

DE LA

SOCIEDAD DE FOMENTO DE LA CRÍA CABALLAR DE ESPAÑA.

Lista de los potros y de las potrancas nacidos en la Peninsula en 1880 y que han sido inscritos para el Gran Premio de Madrid de 1883.

Perteneciente al Sr. D. Guillermo Garvey, de Jerez.

Príncipe..... Potro L..... Por Monarch y Elmerira, nacido en Jerez.

Pertenecientes al Sr. D. Andrés Parladé Sanchez de Quirós, de Sevilla.

Guadajoz..... Potro H.I.... Por Narval y Palmera, nacido en el cortijo de Guadajoz.

Caledonio.... Potro H.I.... Por Narval y Primorosa, id. en id.

Pertenecientes al Excmo. Sr. D. Juan Pedro de Aladro, de Jerez.

Guadalquivir.. Potro L..... Por Broadside y Ribon, nacido en Jerez.

Guadalete.... Potro L..... Por id. y Victoria, nacido en id.

Guadiana..... Potranca I.... Por id. y Empresa, nacido en id.

Guadaira..... Potranca I.... Por id. y Lemonade, nacido en id.

Pertenecientes al Sr. Marqués de la Laguna, de Madrid.

Estebanillo.... Potro H.I.A.. Por Careto (Ex-Leopard) y Rectora, nacido en Nínches (Bacza).

Payo..... Potro H.I.A.. Por Careto y Coronela, nacido en Nínches.

Pertenecientes al Excmo. Sr. Duque de Fernan-Núñez, de Madrid.

Ophelia..... Potranca I.... Por Prince of Orange y Puzzle, nacida en La Flamenca (Aranjuez).

Brandy..... Potro I.... Por Blue-Gown y Alva, nacido en id. id.

Hamlet..... Potro I..... Por Plutos y Excalibur, nacido en id. id.

Pertenecientes al Sr. Conde de Sobral, de Almeirim (Portugal).

Grey-Lion.... Potro L.M.I.. Por British-Lion y Sara, nacido en Almeirim.

Young-Lion.. Potro L.M.I.. Por id. y Retinta, nacido en id.

Misleader.... Potro L.A.I.. Por Missionary y Muza, nacido en id.

Minister..... Potro L.I.... Por Missionary y Lijeira, nacido en id.

Mistaught.... Potro L.A.I.. Por Missionary y Juno, nacido en id.

Mirobolante... Potranca L.M.I. Por Missionary y Gravata, nacido en id.

Pertenecientes al Excmo. Sr. Marqués de los Castellones, de Madrid.

Un potro E... H.I.A..... Por Eclairer y Montessina, nacido en Córdoba.

Un potro F... I..... Por id. y Princess, nacido en id.

Pertenecientes á la Excmo. Sra. Marquesa Viuda del Saltillo, de Sevilla.

Un potro A... H.I.A..... Por Matador y Lisonjera, nacido en la Isla del Guadalquivir.

Un potro B... H.I.A..... Por id. y Portuguesa, nacido en id. id.

Una potranca... C. H.I.A.... Por id. y Mezclilla, nacido en id. id.

Una potranca... D. H.I.A.... Por id. y Pulida, nacida en id. id.

Un potro P... I.H..... Por id. y Perlita, nacido en id. id.

Pertenecientes al Sr. Visconde de Gandarinha, de Lisboa.

Don Pascoal.. Potro 1/2 sangre I. Por Roland Hill (Ex-Donizetti) y Raposa, nacido en Penhalonga.

Favorita..... Potranca L.... Por Roland Hill y Bideawce, nacido en Penhalonga (Portugal).

Pertenecientes al Sr. D. Pedro Nolasco Gonzalez y Soto, de Jerez.

Noé..... Potro L.M.H. Por Gaylad y Elma, nacido en el Rancho de los Caños de Aduzar.

Nena..... Potranca anglo-sueca - árabe-española. Por Filou é Hispana, nacida en id. id.

Nimrod..... Potro L..... Por Filou y Mistress Sommerville, nacido en el olivar de Santa María del Pino.

Perteneciente al Excmo. Sr. Marqués de Alcañices, de Madrid.

Queen..... Potranca I.... Por Prince of Orange y Primavera, nacida en Aljete.

RESÚMEN.

7 potros y 5 potrancas de pura sangre inglesa (I).
5 » y 2 » hispano (ó luso) anglo-árabes (H.I.A. ó L.I.A.).
1 » » » anglo-hispano (I.H.).
3 » » » hispano (ó luso) ingleses (H.I. L.I.).
2 » » » luso-árabe-ingleses (L.A.I.).
2 » y 1 » luso-marroquí-ingles (L.M.I.).
1 » » » anglo-marroquí-español (I.M.H.).
» » 1 » anglo-sueca-árabe-española.
1 » » » 1/2 sangre inglesa.

22 potros y 9 potrancas, ó sean:

31 INSCRIPCIONES.

Madrid, 7 de Enero de 1880. — El Presidente, DUQUE DE FERNAN-NÚÑEZ. — El Secretario, MARQUÉS DE CABA-IRUJO.

ARBOLADOS PÚBLICOS.

CAUSAS QUE INFLUYEN EN SU DETERIORO Y PÉRDIDA.

La repoblación del arbolado y mejora de los montes públicos no sólo es urgentísima bajo el punto de vista de salubridad, punto que es sabido que modifica las condiciones climatológicas, por la

influencia saludable que aquellas condiciones tienen sobre el cultivo de otros frutos, así como por el beneficio que reporta al capital empleado por los particulares en dicha repoblación.

Insuficiente ha sido el Reglamento para la ejecución de la ley de 11 de Julio de 1877, con el objeto de dar impulso al mejoramiento de los arbolados, y lamentable ver el deterioro y decadencia de los de Madrid, tanto los de sus paseos como los de sus jardines, sin que se pongan remedios que eviten todos los años la muerte de tan considerable número de ellos.

Verdad es que la existencia de los árboles de nuestros campos y paseos está puesta á mill peligras; así es que la mortalidad se ceba en ellos de un modo lamentable. Apenas son plantados, sufren por parte de los transeuntes toda clase de ultrajes, golpes, magulladuras, contusiones; nada se les perdona, bien que mucho de estos daños pudieran evitarse si se les pusiera medios preservativos al rededor y cerca de ellos. Los muchachos los atormentan de todas maneras; bien que sobre este particular, las personas que debían ser razonables no lo son más que los niños; y prueba de ello la tenemos en los árboles de la calle de Alcalá, cuyos troncos se ven con protuberancias producidas por la extravasación de la savia á fuerza de los golpes que con palos y bastones reciben de los transeuntes. Estas sucintas reflexiones nos las ha sugerido el notable discurso del célebre Conde Faubert en la Sociedad Botánica de Francia, cuyas importantes observaciones siempre serán nuevas y aplicables á nuestro país; y por lo tanto, pueden y deben ensayarse con probabilidades de buen éxito los procedimientos que se emplean en París para conservar los árboles de los paseos públicos.

Los árboles de nuestros paseos, dice tan célebre botánico, exceptuando algunos situados en puntos privilegiados, como las Tullerías, donde la vegetación se desarrolla libremente con una magnificencia digna de la naturaleza salvaje, y los bulevares exteriores, la mayor parte de las plantaciones languidecen y mueren prematuramente, víctimas del contacto malsano de la civilización. En vano sus raíces penetran en un terreno escogido; pronto el suelo, pisoteado, cubierto en parte de un pavimento, ó tal vez de una capa impermeable de asfalto, se ve infestado por las fugas de los conductos de gas. La noche misma no tiene descanso para ellos: el alumbrado que inunda sus hojas, privándoles de la especie de sueño que les es indispensable, turba necesariamente la economía de sus funciones, y sobre todo, esas alternativas de aspiración del ácido carbónico y del oxígeno, destinados á establecer con el reino animal un tan maravilloso equilibrio.

Si á través de tantos obstáculos el árbol llega á vivir y á desarrollar sus ramas, se le acusa de ofuscar y tapar las casas. Con harta frecuencia, no obstante la vigilancia de los agentes de la autoridad, es víctima de un envenenamiento premeditado. ¿Quién sabe si el día de motín no dará el mismo vecino la señal para derribarle? Si así lo hace, no tardará en arrepentirse de su ingratitud. La invasión extranjera se había anticipado á nuestras discordias civiles en esta obra de destrucción. En los Campos Eliseos, nuestros árboles más hermosos conservan todavía las cicatrices de 1814 y 1815. Las hogueras del vivac, encendidas á su pié, habían quemado sus cortezas, y el diente de los caballos los había destrozado. Gracias á una buena cura, las heridas se volvieron á cubrir de año en año de capas nuevas, y nuestros descendientes, á falta de historia, podrán leer un día sobre los cortes de estos árboles la fecha verdadera de nuestras desgracias.

Es evidente que las causas puramente naturales, los meteoros, las transiciones repentinas del

calor al frío deben obrar con funesta intensidad sobre los seres condenados al régimen que acabamos de indicar. Si el viento rompe alguna rama, se forman inmediatamente sobre su corteza grietas, goteras, por donde corre el agua pluvial con la savia atravesada: además, y este caso es el más frecuente, la parte seca de la corteza, compuesta de la epidermis y de la cubierta tuberosa, es minada en todos sentidos por los insectos xilófagos (roedores de madera); muy en breve se hallará comprometida la parte viva, las fibras verticales, y el árbol no resistirá mucho tiempo.

Sin embargo, preciso es decirlo, se ha comprobado que ciertos insectos atacan hasta á los árboles plantados con las condiciones más favorables.

Un insecto coleóptero del género escólito ejerce los mayores estragos en París y sus cercanías. Hay cuatro especies: los *escólitos intricatus* y *pymus*, que viven en la encina, y los *escólitos destructor* y *multistriatus*, que son el azote del olmo: el escólito destructor ataca á los olmos viejos, y el *multistriatus* á los jóvenes; vamos á tratar de los últimos. A fines del estío, la hembra se introduce en las grietas de la corteza, y abre de abajo arriba una galería paralela á las fibras corticales y destinada á recibir sus huevos. Después de la postura se arrastra el insecto á la entrada de la galería, y muere allí como para formar con los restos de su cuerpo disecado una muralla á su prole, porque otro insecto, el *ichneumon*, se presentará allí para introducir la suya, que devorará en sus retiros las larvas del *escólito*, formándose una cáscara con sus despojos.

Entre tanto, estas larvas se habrán desarrollado, y cada una de ellas se pondrá á abrir perpendicularmente á la galería materna su galería particular, cuya prolongación es más ó menos sinuosa. De aquí provienen esas rayas y dibujos caprichosos que se observan en el interior de las hojas despojadas de la corteza: cada grupo de galerías, especie de miniatura de los rayos que los artistas colocan en las garras del águila, las presenta en su conjunto en forma oval, y dibuja sobre cinco á ocho centímetros en el pequeño diámetro el campo de actividad de una familia de escólitos compuesta de un centenar de individuos.

Existe en la galería de Entomología del Museo de Historia Natural una colección curiosa de los trabajos ya útiles, ya perjudiciales, de los insectos á expensas de las sustancias vegetales; allí es donde se pueden examinar con holgura las huellas de la invasión, verdaderamente temible, de los *termitas* en los puertos de la Rochela y de Rochefort, tan perfectamente descrita por Mr. de Quatrefages, hace algunos años, en la *Revista de Ambos Mundos*, y que nosotros también hemos mencionado en nuestra *Botánica*, en la Exposición Universal de 1855. En una de las vitrinas de esta colección se hallaba una muestra de madera de un olmo joven, esculpido, por decirlo así, por los *escólitos multistriatus*.

En este momento llega una multitud de otros insectos, especie de populacho, bien para minar á su manera la corteza ya alterada, ó como las cochinillas ó los ciempiés, para gozar del abrigo fresco que presentan los intervalos de las capas despojadas de la corteza. Otros, como la larva gruesa del Bombyx (*Cossus signiperda*), atraviesan del primer golpe corteza y madera, no aguardando para penetrar en el corazón del árbol por las galerías sinuosas, sin que el escólito le haya facilitado la aproximación á dicho sitio. En fin, la corteza se desprende completamente del tronco y cae en hojas muy largas como los lienzos de una muralla. Entretanto, los escólitos, cuya larva se habrá transformado, han aprovechado los hermosos días de Junio para abandonar su cuna, y se echan á volar como una nube á los árboles sanos de las

inmediaciones, para emprender en ellos la misma serie de estragos. Es incalculable el número de olmos que de este modo destruye el escólito. La administración municipal, después de fijar su atención en este estado de cosas, realizó grandes esfuerzos para remediarlo.

Entonces fué cuando el Doctor Eugenio Robert, ya tan conocido por sus trabajos como geólogo agregado á la Comisión científica en su viaje al Norte, se entregó á investigaciones sobre los estragos causados por los insectos. El asunto, en su generalidad, no era enteramente nuevo. Reaumur no lo había descuidado. En 1837, Mr. Ratzeburg también había emprendido en Berlín la publicación de la grande obra sobre los insectos útiles ó nocivos de los bosques (1). Este tratado profundo contiene multitud de detalles instructivos sobre las carcomas que infestan los bosques de coníferas en el Harz; pero existen pocos ó ningún documento aplicable al escólito, que parece ser muy raro en el Norte de Alemania. Sobre esta particular, y desde el año 1855, ya el sabio autor de las Memorias sobre el piral de la vid, Andouin, había dado la voz de alarma, y Mr. Robert se entregó á este estudio de una manera especial. Sus primeros experimentos sobre los árboles de los paseos de París, Saint-Cloud y Versalles datan desde 1845, y al año siguiente fueron objeto de una comunicación á la Academia de Ciencias. La Sociedad central de Agricultura había abierto un concurso para adjudicar un premio, que consistía en una medalla de oro para el autor de las mejores observaciones sobre los insectos perjudiciales. Este premio fué adjudicado en 1845 á M. Robert, que publicó su Memoria en Diciembre del mismo año. El secretario de la Sociedad de Agricultura, monsieur Guérin Meneville, había caracterizado el método de Mr. Robert, diciendo que ofrecía un medio sencillo, seguro, apoyado sobre los datos de la Fisiología vegetal y de la Entomología: 1.º, de devolver la vitalidad á los árboles enfermizos y lánguidos; 2.º, de matar una cantidad prodigiosa de estos insectos.

El 7 de Junio de 1847 presentó Mr. Milne Edwards á la Academia de Ciencias una segunda Memoria de Mr. Robert, llamando su atención sobre el doble efecto (curación de los árboles con aumento de su diámetro) producido por la operación de quitar parcial ó generalmente la corteza vieja del tronco y las ramas gruesas. El 27 de Marzo de 1848 presentó Mr. Milne Edward, á nombre de una Comisión especial de que era individuo con el difunto Aquiles Richard y Mr. de Caisne, un informe más detallado sobre esta Memoria, y tuvo la satisfacción de ver que la Academia, no sólo aprobó las investigaciones de Mr. Robert, sino que dispuso, como se le pedía, la impresión de la Memoria en la colección de los sabios extranjeros.

Los vegetales, en su cualidad de seres animados, dependen, como los animales, del arte de curar, considerado en la mayor generalidad (2). La higiene que les es propia se apoya sobre el conocimiento de sus órganos, y el modo de su acrecentamiento sobre el de los sitios donde están destinados á vivir, á fin de apartar de ellos las influencias perniciosas y proporcionarles con más regularidad y abundancia los elementos necesarios á su crecimiento y propagación; el estudio de los parásitos de todas clases que se fijan sobre los vegetales, y la teoría de los abonos, ilustran esta higiene, y ya hemos dicho cuán funesto es á los árboles de nuestras ciudades el régimen á que están sometidos.

(1) RATZEBURG.—*Die Forst-Insecten oder Abbildungen und Beschreibung der in den Waldern Preussens und der Nachbarstaaten als schädlich oder nützlich bekannt gewordenen Insecten*, 4 vol. in 4.º—Berlin, 1837-1853.

(2) MEYER PFLAUREN, PATHOLOGIE. Berlin, 1841

El tratamiento médico de las plantas se deriva de la higiene; pero tiene también una cirugía vegetal. Una de sus operaciones más usual y corriente, la poda de los árboles, es decir, la amputación de ciertas ramas, hecha conforme á determinadas reglas, pone de relieve esta diferencia fundamental entre los vegetales de una parte y los animales de las clases superiores de otra, y la cual consiste en que, siendo estos seres esencialmente formados, el regeneramiento de los tejidos bajo la acción del escalpelo se halla encerrado en estrechos límites. Una herida se cerrará por consecuencia de la formación en sus bordes de una parte poco extensa de tejido nuevo; cuando se cortan las uñas y los cabellos, volverán á nacer dentro de ciertos límites; pero aquí termina la facultad reproductora de la sustancia orgánica.

Por el contrario, el vegetal, análogo á los animales inferiores, á los pólipos, por ejemplo, es un sér de propagación, por decirlo así, indefinido por vástagos, ó más bien parece formar una asociación de individuos de diversos grados de evolución y susceptibles de adquirir un desarrollo completo si las circunstancias le son favorables. Este fenómeno es tan general, y domina de tal manera el conjunto de la filosofía vegetal, que la misma reproducción por simiente, con ser extensa y variada, no parece más que una grande excepción. Así es como se explica el crecimiento y duración enorme de ciertos árboles famosos, tales como el drago de las islas Canarias, y el castaño del Etna, en los que, hallándose las partes atacadas por la decadencia, reducidas al estado de apoyo inerte de *substratum*, para usar el lenguaje de la escuela, los vástagos que revisten este apoyo se sustituyen los unos á los otros, transmitiéndose el principio de la vida.

Et quasi cursores vite lampada tradunt.
(LUCRECIO, I, II, v. 78.)

Mr. Robert ha hecho en los árboles enfermos muchas clases de operaciones de cirugía vegetal, en cada una de las cuales se trata de regenerar la corteza para cubrir de nuevo las partes lastimadas del árbol; esto es siempre posible cuando se ha conservado una porción suficiente en el estado de vida: hé aquí lo que Mr. Robert llama su *phloioplastia*.

Es un axioma elemental en Cirugía que las heridas deben ser tratadas con limpieza. La de los árboles, sus magulladuras, sus úlceras y logrimales deben ser desembarazados de todas las partes de tejido descompuestas, y raspadas en vivo. Si el mal ha sido tan profundo que ha dejado el árbol desnudo, se extenderá sobre la superficie leñosa un barniz ó baño cualquiera, para preservarla del contacto del aire, que apresuraría su destrucción.

Por el contrario, donde exista una parte viva de la corteza emperenquimia ó fibras corticales, y con más razón el liber, sea sobre el fondo de la herida ó sobre sus bordes, no sólo será preciso respetarla cuidadosamente, sino que importa también mucho conservar, si se puede, á fin de protegerla, algunas hojas delgadas de la capa tuberosa, pues ésta es la esperanza de la *phloioplastia*. Cuando se opera en una estación en que el calor es moderado, y aún durante el invierno, no hay que temer, como para la madera, el contacto próximo del aire para las fibras corticales; ántes bien necesitan de este contacto, y la aplicación de un barniz betuminoso; pero si se usa caliente, será funesto.

Los buenos resultados que se han obtenido con el tratamiento metódico de las heridas han surgido la idea de hacerlas de intento con instrumentos cortantes, como medio de restablecer la salud general del árbol. Mr. Robert aconsejó prac-

ticarlas en los casos siguientes, en los cuales ha alcanzado un éxito completo.

Cuando la corteza del tronco y la de las ramas gruesas, entera en lo exterior, pero rugosa y de aspecto negruzco, haya sido invadida por el escólito, lo que denota por otra parte el deterioro del follaje, será preciso apresurarse á practicar longitudinalmente sobre las partes atacadas incisiones que penetren las partes corticales hasta el liber exclusivamente. Las más de las veces bastarán estas incisiones para evitar el mal, y muchas también convendrá levantar entre dos incisiones una faja estrecha á expensas de las capas tuberosas; pero respetando las más interiores de estas capas, como hemos dicho, para la limpieza de las heridas accidentales.

Esta especie de escarificación determinará la afluencia de la savia, provocará la formación de tejidos nuevos, y mantendrá la marcha longitudinal de las larvas del escólito por todas partes donde el instrumento de la escarificación practicada á tiempo es invadido el árbol por el escólito, y la enfermedad ha llegado á sus últimos períodos, entónces será menester recurrir á los remedios heróicos.

Mr. Robert no vacila en este último caso en practicar lo que él llama la descortización, sobre una parte más notable y aún sobre la totalidad del diámetro del árbol, hasta las primeras ramas; reservándose las simples incisiones para el tronco de los árboles nuevamente atacados, y las ramas gruesas de los que están muy enfermos.

Para estas diversas operaciones se sirve Mr. Robert de instrumentos muy cómodos, análogos á la doladera de los toneleros y á la azuela de los carpinteros. El operario separa con facilidad hojas delgadas ó virutas, procediendo con precaución por pequeñas escopladuras, de manera que no ofenda al tejido vivo del árbol; la mayor parte de estas virutas están llenas de larvas de escólitos. En las operaciones que se practican para levantar las tirillas longitudinales y para la descortización se manifiestan muchos efectos unidos entre sí: en primer lugar, una especie de *desbridamiento*, para hablar como Mr. Robert; las partes jóvenes de la corteza se hallan como aligeradas del peso que comprimía su desarrollo, el tejido celular se extiende, la savia circula con más libertad para arrojar fuera las partes antiguas, y es evidente que este efecto de dilatación debe propagarse hasta la primera albura. En todos tiempos habían observado los jardineros que un medio seguro de activar el desarrollo de los árboles jóvenes era liender su epidermis. En segundo lugar, y esto es el fenómeno principal, se forman rodetes; en el caso de la descortización, vemos formarse sobre toda la nueva superficie una especie de red, cuyas mallas están trazadas por líneas descubiertas y desnudas de las fibras corticales.

En todos tiempos se ha practicado en Normandía con buen resultado una descortización parcial: pero muy superficial, en los manzanos enfermos, cuya operación se reducía las más de las veces á limpiar la superficie del tronco. Mr. de Saussure y otros muchos se han ocupado de ella; pero sin que pudieran comprender exactamente ni explicar, por consecuencia, el fenómeno: hoy los progresos que han hecho la anatomía y la fisiología vegetal nos permiten seguirle en su desarrollo íntimo. Así, pues, se podrá investigar si en la formación, hasta cierto punto artificial, de los nuevos tejidos corticales se producen los órganos elementales, según el mismo orden que en la formación natural y normal; si, por ejemplo, y en qué época se encuentran bajo la epidermis de los rodetes las celdillas cúbicas de la corteza tuberosa ordinaria, tan distintas de las celdillas poliédricas de paredes más espesas y más flojamente unidas de la

corteza celular, propiamente dicha; si se mantiene esa posición relativa, ó bien si en alguna época de la vida de estos rodetes, que se confunden poco á poco con las antiguas formaciones, hay alguna diferencia entre las celdillas.

En fin, el acrecentamiento del árbol en diámetro, resulta necesariamente del vigor dado á su vegetación, y por consecuencia, de los rodetes. Bien puede decirse que *a priori* existía esta seguridad debida á la experiencia. Notable es, en efecto, que la parte ileso de la corteza tuberosa propende muy pronto á desprenderse ella misma naturalmente lo que no puede explicarse sino por un crecimiento más rápido de las partes interiores llamadas á reemplazarla. Además, como los rodetes que han resultado en los bordes de las incisiones longitudinales forman pronto relieve y á manera de costillas sobre el tronco, por no poder alojarse en el vacío que dejan dichas incisiones, y como quiera que estas costillas desaparecen absorbidas por el tronco, que se hace cilíndrico, es á todas luces indudable que el diámetro de éste debe haberse aumentado necesariamente. Largo tiempo hacía que Knight tenía observado que los árboles descortezados habían engrosado en el espacio de dos años mucho más que en los días que habían precedido á la operación.

Como se ve, los procedimientos de Mr. Robert nada absolutamente de nuevo tienen en sí mismos, pero lo que le pertenece en propiedad es haber sistematizado la práctica de esos procedimientos y haberla aplicado resuelta y profundamente y de una manera que se puede lograr la destrucción del escólito. Mr. Robert ha llegado hasta preguntar si en virtud del principio que hemos expuesto más arriba sobre la multiplicación, por decirlo así, indefinida de los vástagos, no habría fundamento para expresar un aumento considerable de duración en los árboles ya viejos, que se someterían á una descortización periódica, y los experimentos variados y observaciones retrospectivas que han hecho sobre la longevidad de los árboles en general le han inducido á considerar como probable el buen éxito de semejante método, que después de todo, no será más que un corolario del principio sobre el cual están fundadas todas sus operaciones.

Desgraciadamente fueron interrumpidos los trabajos de Mr. Robert; la administración de aquella época perdió de vista, ó poco menos, su objeto ó importancia. Los nuevos inspectores de los paseos creyeron remediar suficientemente el deterioro y pérdida de los árboles empleando medios higiénicos y medicinales. Se trataba, por ejemplo, á los árboles enfermos aplicando á su pié cierta cantidad de mantillo ó de abono enérgico, tales como la sangre de toro, alimento demasiado sustancial para constituciones débiles y delicadas. Renovábase además en su gran extensión y á cierta profundidad todo el suelo de una plantación, y no se comprendía que el mal principal no tanto era causado por una proporción insuficiente de los principios nutritivos en el suelo, cuanto por el deterioro de la corteza, y que en ella debía aplicarse remedio; esto es precisamente lo que se está observando en estos momentos en los trabajos que se ejecutan en el jardín del Palais-Royal.

Por otra parte, se cometió la falta de enjalbejar con brea y cal la superficie de las incisiones, y resultó lo que no podía menos, que fué quemar una parte de los tejidos nuevamente formados sobre las heridas ó incisiones longitudinales. La propagación del escólito había hecho progresos sorprendentes en los olmos. Los arboricultores alemanes aconsejan plantar de trecho en trecho troncos atacados por los insectos á fin de atraer á ellos á estos animales, de los cuales entónces es fácil desembarazarse, llamándolos con mucha

propiedad árboles-trampas (*Fangbaume*). La mayor parte de los olmos de nuestros paseos se hallaban reducidos á este triste estado; pero propagaban el azote en vez de servir para contenerlo.

Entonces se organizó el servicio municipal de las plantaciones y paseos de París bajo la dirección de M. Alphaud, Ingeniero en jefe de Puentes y Calzadas; feliz Asociación de la Escuela Politécnica y de la Jardinería, que no dejará, sin duda, de ponerse en comunicacion habitual con el sabio profesor que tiene á su cargo la enseñanza del cultivo en el Museo, Mr. Decacine, y esperamos que logrará conciliar la aplicacion de las leyes de la fisiología vegetal con las exigencias de todo paseo público.

No se tardó en reconocer que los árboles tratados principalmente por Mr. Robert y abandonados despues á sí mismos se hallaban, con muy pocas excepciones, perfectamente curados y llenos de vigor; preciso fué, pues, reclamar de nuevo el concurso ilustrado de Mr. Robert. Desgraciadamente, para muchos árboles era demasiado tarde; pero Mr. Robert, á fuer de médico celoso, que no retrocede áun en los casos más desesperados, ha acudido á este llamamiento y puesto manos á la obra con gran sollicitud.

En las inmediaciones del Palacio de la Industria atrae la curiosidad de los transeúntes, y los llena hasta cierto punto de sobresalto, el extraño aspecto de multitud de troncos descortezados y como desollados; la especie de película que queda de la capa tuberosa y de las fibras corticales hace resaltar su color rojizo con la tinta negra del tronco. Ese color rojizo, que por lo demás no subsistirá mucho tiempo, es debido al contacto del aire sobre las partes que se están formando, parénquima y fibras corticales, en las cuales la savia está ya en movimiento: otra cosa sucede cuando la operacion se practica á la entrada del invierno. Por lo tanto, puede recogerse al pié del árbol, con las tiras de la corteza tuberosa en estado de descomposicion avanzada, que han sido simplemente arrancadas con la mano, gran número de virutas cortadas con el hierro; unas y otras atacadas en diversos grados por las larvas del escólito.

Todas estas operaciones tambien las practica Mr. Robert algunas veces en el trascurso del estío, cuando la vegetacion se halla en toda su actividad; pero entonces tiene cuidado de romper ménos profunda la corteza, y enplear, para preservar las heridas de los ardores del sol, el ungüento de *ingeridores*.

Asimismo practica al pié de ciertos árboles zanjas de 50 ó 60 centímetros de profundidad en el suelo, y dispuestas como los brazos ó rayos de una cruz de honor, cuya forma ensancha hácia la circunferencia y se estrecha hácia el centro. Estas zanjas se llenan de cascajo, y sirven para proporcionar á las raíces el acceso del aire y del agua, de las lluvias ó de los riegos artificiales. Para que este resultado sea más seguro, y atendiendo á lo mucho que se pisotea el suelo, coloca verticalmente á la raíz gruesa del árbol unos tubos, y tapa la abertura con un pedazo de teja. Este método accesorio pareció útil en la parte de los Campos Elíseos, donde el cuello de los árboles se halla demasiado enterrado por los terraplenes que se han hecho.

No terminaremos esta exposicion sin felicitar á la Administración municipal por el interés y sollicitud que ha demostrado en favor de la extension y conservacion de las plantaciones que contribuyen al embellecimiento, por otra parte tan rápido, de París, en estos últimos años. Lo que todo esto ha costado, y las consecuencias diversas é importantes que consigo ha traído la extension de la capital, no hacen á nuestro objeto; pero el botánico, que ántes herborizaba fuera de la barrera de la es-

trella, ahora ya, con nuestras fortificaciones, barrios nuevos y bosque de Boulogne, convertido en paseo de París y en un hermoso jardín cuidado con esmero, donde ya ni una mala hierba se encuentra, podrá tener algun derecho para quejarse. Sin embargo, si se ve obligado á ir á buscar más lejos en el campo las huellas del célebre Jussieu, tambien está llamado á tomar su parte en los gozes del ciudadano, y de buen grado confunde su voz con la del público para tributar homenaje á los ciudadanos previsores de una Administración que, no contenta con edificar, parece que tomó tambien por divisa la sentencia del sabio octogenario en la Fontaine:

«Mis biznietos me deberán esta sombra.»

Poca será la sombra que den á nuestros biznietos las plantaciones de árboles realizadas en Madrid de pocos años á esta parte, porque considerable es el número de las que se pierden, no sólo tal vez por falta de inteligencia, ó bien poco esmero al hacerlas, sino por el ningún cuidado que se tiene para que arraiguen y prosperen.

Cuando era director del arbolado de esta corte nuestro querido amigo Sr. D. Lucas de Tornos, publicaba todos los años la Memoria descriptiva de los progresos que en él se hacian, con gran copia de datos y observaciones científicas. Estas Memorias comprendian las operaciones verificadas anualmente, la clase y número de árboles que en sus paseos contaba Madrid, las enfermedades que aquéllos padecian, y los remedios que se aplicaban para evitarlas ó corregirlas; las causas de la decadencia y muerte del arbolado, entre las que entonces figuraba como principal la falta de riegos. Tambien se extendia en algunas curiosas observaciones acerca de las vegetaciones indígenas, y otros puntos de interés en esta importante materia, para poder ser apreciados por los que á este estudio nos dedicamos desde hace muchos años.

En fines del año de 1851 la suma total del arbolado en Madrid ascendia á 50.423 plantas, siendo de éstas olmos, llamados álamos negros, 13.946; robinias ó acacias de flor, 17.649; gleditizias ó acacias de tres puntas, 6.368; soforas, 4.951; cinamomos, 492; ahilantos, 792; plátanos orientales, 799; chopos de Lombardia, 584; chopos carolinios, 6; chopos álamos amarillos, 10; chopos comunes blancos, 35; fresnos, 27; sauces, 127; castaños de Indias, 157; moreras de China, 187; moreras comunes, 355; moreras multicaulis, 3; almeces, 82; amores, 146; acer de hoja de parra, 46; paraísos, 74; catalpas, 116; moscones, 36; pacanas, 21; robles, 6; falso ébano ó lluvia de oro, 257; nogal, 1; cipreses, 421; pinos, 504.

Tenja además la villa dos viveros; el mayor, llamado de *Migas Calientes*, contenia un planito de 25.519 árboles y 393 eras de semilleros, y el otro, llamado de *Santa Isabel*, con 20.856 árboles, y 104 eras de semilleros.

¿Cuán conveniente sería que Memorias tan interesantes no dejasen de ver la luz pública!

BALBINO CORTÉS Y MORALES.

EL HALLALI.

El *Hallali* es una especie de grito de victoria que se da en la caza á *courre*, el cual, saliendo de la tropa de caza entre el aullar de los perros, indica que va á llegar el momento de la *curée*, cuando las jaurias que han perseguido al ciervo le destrozan.

El *Hallali*, compuesto, como todas las melodías venatorias, de dos, tres ó cuatro notas, como exige la sencillez del instrumento que las produce, es la senal que reúne á los cazadores esparcidos por todos los puntos del bosque, para presenciar la *curée*.

El autor de este tradicional aire es desconocido; pero el *Hallali* figura en muchas overturas y trozos de ópera, causando un efecto maravilloso, pues sus modulaciones, de primitiva sencillez, siguen la marcha de la escala cromática.

CORRESPONDENCIA.

EXCMO. SR. D. JOSÉ LUIS ALBAREDA.

Mi querido amigo: supongo á V. enterado de la carta que Pepe y Lorenzo han tenido la bondad de dirigirme en 27 del próximo pasado Diciembre, contestando á la mía del 9, en la que les rogaba tuviesen la atencion de darme algunas explicaciones sobre lo ocurrido en el tentadero de los becerros del Conde de la Patilla y destete de la cría. Estos señores han sido tan galantes y corteses, que en su respuesta fueron aún más allá de lo que yo les exigiera. Puede V. figurarse, amigo José Luis, hasta dónde rayará mi reconocimiento por tan señalado favor, sintiendo no tener el gusto de conocer personalmente á Lorenzo y Pepe, para demostrarles, de palabra, mi eterna gratitud, así como mi sentimiento porque no hayan comprendido algunas de las frases contenidas en mi escrito, sin duda porque no me supé explicar. Pero no ofreciendo esto gran importancia, me parece innecesario volver sobre ello, pues tal vez por aclararlo, de fijo, lo echaría más á perder. Confío en que Pepe y Lorenzo sabrán olvidar esta falta, y en tal seguridad, paso á ocuparme del asunto que motiva esta nueva epístola, permitiéndome llamar la atencion de V. sobre las categóricas respuestas de los garrochistas á las preguntas que yo les dirigiera y son de V. bien conocidas.

Dicen Pepe y Lorenzo que los caballos en que hicieron la *penosa* fatiga del tentadero, á acoso, de los becerros del Conde de la Patilla, y el apartado de la cría, «no eran ingleses, sino españoles; uno de la casta de Miura, y los otros tres, con hierro ménos conocido, pero todos con tipo, raza y cualidades bastantes para comprender que son españoles puros sin cruz de ningún género.» Despues añaden: «El año anterior no fueron dos, sino una sola, la *collera* que hizo la tiente en Benavente, compuesta de los Sres. Arrabal y Somera, montando el primero una jaca de Ronda, y el segundo un caballo, cuyo dueño lo es en la actualidad D. Emilio Drake; cuyos dos caballos españoles acosaron: el primer día, 26 becerros, y el segundo, 24; terminando ambos con el vigor y agilidad que el Sr. Marqués sabe perfectamente son necesarios para este violento ejercicio.» ¿Eh? Y no contentos con esto, los garrochistas nos ofrecen más caballos..... españoles por supuesto. ¿Qué tal, amigo José Luis? Pero esta oferta ¿cree usted que debo aceptarla yo?

Si Lorenzo y Pepe recuerdan cuanto sobre esta importante cuestion ha publicado EL CAMPO, no tomarán á desaire que yo repase á V. todos estos caballos, en cuyo caso, y si V. se toma la molestia de preguntarles, creo bien que no tardarán en satisfacer su curiosidad.

Confieso, amigo José Luis, que me he llevado un solemne chasco. Yo, por más que veía algunos



EL HALLALI.

caballos españoles montados, por las calles y paseos; otros al servicio de garrochistas y hombres de campo, y muchos arrastrando lujosos trenes en Madrid y algunas capitales de provincia, sin contar los que se destinan á nuestros soldados; yo, repito, al leer las apreciaciones de EL CAMPO, confirmadas por V. particularmente, creía, confieso mi debilidad, que ya no se encontraba un caballo español por el mundo que valiese dos pesetas. Pero... una de dos: ó los garrochistas no entienden una palabra, ó los caballos á que se refieren son buenos, á no dudar. Y como éstos, habría algunos otros; de manera que la buena raza de caballos españoles existe aún, á pesar de los rudos ataques que constantemente sufre resignada y silenciosa.

Usted viaja por Andalucía y no encuentra *ni un solo caballo español* que llame su atención. Dice usted que todos son *unos pencos*, y los ganaderos se callan, mientras que los apologistas de los extranjeros se agitan y escriben y... Pero yo creo que debemos fijar la cuestión de la siguiente manera:

¿Existe la buena raza de caballos españoles? ¿Están reconocidos como buenos por el ejército, para sufrir las fatigas de la guerra? ¿Son útiles, además, para las faenas del campo, para el paseo y para el tiro? Responda el ejército, los aficionados, los profesores de equitación, los alquiladores de coches, las empresas de los tranvías, todos, en fin, y si de este juicio resulta que nuestra raza de caballos existe, sirviendo perfectamente nuestros intereses, los intereses de la patria, en tal caso, ¿quién duda que debemos con servarla, fomentándola hasta donde nos sea posible? De otro modo y si nuestros caballos han desaparecido, ó son inútiles para los servicios á que los destinamos y en los que los vemos todos los días, entonces busquemos otros mejores; pero no será de ningún modo prudente abandonar nuestra raza mientras no estemos perfectamente convencidos, por virtud de pruebas irrecusables, de que es mejor la que ha de sustituirla.

No olvidemos, ni por un momento, lo que nos ha sucedido con los perros de caza.

En España los teníamos muy buenos como es bien sabido. Llamábanse perdigueros y pachones. Estos, cargados; aquéllos, más ligeros. Pero los unos y los otros indicaban toda clase de caza; la poseían, la cobraban y la traían perfectamente, lo mismo la pluma que el pelo, entrando, además, en el agua. Y sin embargo, nos empeñamos en destruir esta excelente raza, y lo hemos conseguido, sustituyéndola... ¿Con qué? Así somos los españoles.

Lamentable es, en verdad, que por seguir nuestros caprichos, inconscientemente y sin las pruebas necesarias, nos veamos hoy privados de animales tan útiles como lo eran nuestros perros de escopeta; pero no tendríamos perdón de Dios, si permitiéramos que desapareciera la buena raza de nuestros excelentes caballos, que, como hemos dicho en otra ocasión y repetimos ahora, reúnen cualidades que no alcanzan ningunos otros, por más que lo contrario se predique con extraordinaria insistencia.

Este asunto encierra, como fácilmente se comprende, la mayor importancia, y es digno de una detenida meditación. No nos precipitemos en él, como lo hicimos en el de los perros de caza. Seamos cautos, amigo José Luis. Caminemos con pies de plomo, y no nos expongamos á que las venideras generaciones nos anatematicen, como nosotros lo hacemos hoy, á los que con tanta ligereza dejaron lo cierto por lo dudoso, en lo que á los perros se refiere.

De otro modo, no será imposible que llegue pronto el día en que lloremos nuestros extravíos,

siendo entonces más difícil regenerar que sencillo nos es ahora destruir.

Siempre su afectísimo, atento amigo,

S. S., Q. B. S. M.,
EL MARQUÉS DE LA CONQUISTA.

Madrid, 11 Enero 1881.

TRES SEPARACIONES.

Todo Madrid recuerda aún el baile dado el pasado invierno por la Marquesa de S.... á pesar del tiempo transcurrido, y este raro exceso de memoria, aquí donde los acontecimientos se suceden y olvidan rápidamente, dice más que todo lo que pudiéramos escribir sobre los esplendores de aquella noche, parecida al sueño realizado de un poeta que sintiera los embriagadores efectos del *hatchich* ó el opio.

En aquel baile la casualidad reunió tres mujeres, tres amigas de colegio, que un versificador no hubiera dudado en comparar á las tres Gracias.

La mayor no tendría veintiseis años, y no se habían vuelto á ver desde el día en que, cargadas de coronas, salieron del Sagrado Corazón, esa aristocrática institución, establecida en el cercano pueblo de Chamartín.

Una activa correspondencia fué sostenida entre ellas durante los primeros años que siguieron á su último adiós, á su último beso. Pero habiéndose casado las tres, con cortos intervalos de tiempo, la correspondencia fué siendo cada vez más rara, hasta que cesó del todo.

Así es que fué una gran fiesta para aquellos corazones separados, su casual encuentro en el baile, y las jóvenes se apresuraron á dejar los salones donde se bailaba, para refugiarse en un gabinete.

Apénas tomaron asiento en un diván circular, se estrecharon las manos y se observaron un rato sin hablar. Carmen rompió el silencio la primera.

—Oh! querida Elena, querida Luisa. ¿Sois dichosas? les preguntó.

Las dos jóvenes suspiraron.

—Y tú Carmen, le preguntaron, ¿eres feliz?

Carmen á su vez suspiró y no les contestó.

Las tres amigas, cogidas de las manos, continuaron observándose tristemente: espectáculo encantador y triste al mismo tiempo el de aquellos rostros pálidos por el dolor y aquellas frentes coronadas de flores, y que el infortunio había arrugado tan temprano!

Instintivamente se pusieron á pensar en aquel tiempo feliz, que bien pronto pasó, en que se habían conocido en el colegio. Su juventud, tan tranquila, tan alegre, apareció de pronto á sus enterrecidas miradas, como si se hubiese reflejado en un espejo mágico. Veían el gran jardín, teatro de sus juegos y carreras en las horas de recreación; el banco de piedra sobre el que, sentadas por la tarde, se contaban sus proyectos futuros, mientras los pajarillos cantaban entre las hojas de los árboles. Vieron el dormitorio con sus blancas camisas, que parecían capillitas con sus cortinas, donde la piadosa mano de la madre había colgado la pila de agua bendita, de loza azul, y el ramo bendecido el domingo de Ramos. ¡Y qué dulces sueños enviaba el ángel de la Guarda á todas aquellas imaginaciones jóvenes, que se dormían rezando y se despertaban sonriendo! Así, durante algunos minutos, dejándose llevar por los recuerdos, olvidaron el tiempo presente y vivieron de su vida pasada.

Pero el sueño fué de corta duración; el ruido de la fiesta, las luces, los acordes de la orquesta, las devolvieron bien pronto al sentimiento de la realidad. Se habían separado jóvenes, se volvían á ver señoras casadas, y cada una de ellas presentía en su corazón y por su propia experiencia que sus dos otras compañeras habían debido herirse dolorosamente con las espinas del camino.

—Amigas mías, dijo Luisa, ¿habeis podido pensar, por mi silencio, que no os amaba y que os había olvidado?

—No, dijo Carmen.

—No, repitió Elena.

—Habeis hecho bien, continuó Luisa. Dios me es testigo que yo no he pensado en acusaros de ingratitud el día en que dejé de recibir noticias vuestras. ¡Ay! no son felices y no quieren entristecerme con sus penas, me decía. Ahora que os he visto, y ántes que hayamos cambiado ninguna íntima confidencia, estoy persuadida que mis presentimientos eran justificados. Esta penetración no tengo necesidad de deciros que la he sacado por mi misma. Os conozco demasiado á una y á otra; he leído á menudo en vuestros corazones, para ignorar sus exquisitas delicadezas. Si continué escribiéndome, pensaba yo, es que Dios ha bendecido su hogar doméstico, y la relación de sus alegrías aliviará mis penas; si imitan mi silencio, es que sufren como yo. Tarde ó temprano nos encontraremos y lloraremos juntas.

Mientras que Luisa decía estas tristes palabras, los músicos ejecutaban alegres y preciosas polkas y valse de Fahrbach y Metra, como en la ópera de Mozart, cuando D. Juan canta al pie del balcón de su amada una canción llena de languidez y melancolía, mientras el acompañamiento de la orquesta resonaba llena de alegría y buen humor.

..

—Así, pues, dijo Elena, este bello viaje de la vida, emprendido por nosotras con tantas ilusiones y lleno de inocentes encantos, nos ha conducido al mismo sitio: ¡al dolor! Yo tengo veintidos años escasos y dentro de algunos meses pleitearé con mi marido.

Luisa y Carmen se estremecieron al oír estas palabras.

—¿No hagais eso! le dijo Luisa.

—¿No ejecutéis tal proyecto! añadió Carmen.

—¿Les ha salido tan bien el matrimonio á vosotras dos para que me deis ese consejo? preguntó la joven con amargura.

—Juzga tú misma, dijo Carmen; hace más de un año que mi marido y yo vivimos separados de bienes.

—¿Y tú, Luisa? dijo Elena.

Luisa guardó silencio.

—¿No respondes?

—¡Ah! dijo ésta con voz conmovida, una sentencia del Tribunal ha pronunciado la separación de cuerpos entre mi marido y yo.

—Y bien, dijo Elena con amarga sonrisa; mi destino será igual al vuestro. ¿Por qué no he de hacer yo lo que vosotras habeis hecho?

—¿Por qué? interrumpió Luisa, porque no hay condición peor que la mía; porque soy viuda y casada á la vez; porque ése es un espantoso remedio, que no cura nada, y del que se sufre aún más que de la herida! ¡Ah, pobre Elena, Dios te guarde de pasar por esta cruel prueba de la vista del divorcio! Por pura que seas, por irreproachable que haya sido tu conducta, no faltará un abogado que trate de ultrajarte y que obligará á tu ruborizada frente á inclinarse bajo el peso de sus insinuaciones calumniosas.

—Sé paciente y resignada hasta el heroísmo, hasta el martirio, si es preciso, dijo Carmen, ántes

que recurrir á tan dura extremidad. ¿La sociedad nos ha trazado una línea recta; desgraciada la que de ella se separa! La opinion pública no se preocupará en saber si la razon está de tu parte; te condenará con un fallo sin apelacion.

—Pero es que ya se me acaba la paciencia y las fuerzas, contestó Elena; no sabeis cómo se me ultraja todos los dias, hasta qué punto está mi corazón torturado, y cómo derrama su sangre por las heridas que ha recibido! ¿Y me hablan VV. de resignacion! La resignacion es la virtud de los débiles y cobardes!

—Te engañas, querida Elena, es la virtud de los fuertes, dijo Luisa con voz grave. ¡Ah! tú no sabes, nadie puede saber con qué incesante arrepentimiento, con qué continuos remordimientos expió la audacia de mi lucha y las temeridades de mi rebelion. Dices tú que mi corazón no ha sido torturado y destrozado tanto como el tuyo, y sin embargo, no vacilo en decirlo, en presencia de la situacion que yo he provocado, y que la ley me ha dado, he llegado á echar de ménos mis pasados dolores.

—Eso es porque tú no has sufrido lo que yo sufro, dijo Elena. Mira mis ojos; están quemados por el insomnio y las lágrimas. ¿Te acuerdas de aquellas trenzas rubias de que estaba tan orgullosa en el colegio? Dentro de poco la fiebre me habrá despojado de ellas.

—Mira mi frente, dijo Carmen. ¿No ves en ella cómo el dolor ha impreso sus garras de hierro?

—¿Y yo, añadió Luisa, crees que las penas me han respetado más? Escucha nuestros consejos, querida amiga; cree en nuestra experiencia, y que la falta que hemos cometido te sirva de leccion. Desesperar del porvenir equivale á una blasfemia. Es como desesperar de la bondad divina. ¿Por qué has de renunciar á la esperanza de reconquistar tu dicha á fuerza de virtud, de dulzura y paciencia? Convéncete; el dia que provoques un escándalo judicial, ese dia se levantará una barrera entre tí y la felicidad, y el resto de tu vida lo pasarás en deplorar aquella fatal determinacion, tomada en un momento de desaliento y de cólera. ¡Ay, ya conozco yo ese momento! La separacion de cuerpos me aparecia entónces como una venganza. ¡Ah, desgraciada, me he vengado en mí!

Hablando así, y con movimiento rápido, la jóven secó con su pañuelo de encajes las lágrimas que rodaban por sus pálidas mejillas.

—¡Ah! para hablar así, es preciso que no hayais sufrido lo que yo, dijo Elena despues de un momento de silencio.

Una amarga sonrisa se dibujó en los labios de Carmen y Luisa.

—Yo, dijo Carmen, he enlazado mi destino á un jugador. Esta sola palabra explica mi martirio y resume mis suplicios.

—Yo, dijo Luisa, me he casado con un hombre celoso, y estos celos, ciegos, injustos, brutales, me han hecho derramar más lagrimas, que estrellas lucen en una noche de primavera.

—¿Y os atreveis á quejaros delante de mí! dijo Elena. ¡Ah! que mi marido dilapide su fortuna y la mia; que la pierda sobre una carta; si quiere, que lleve la brutalidad y ceguera de los celos hasta pegarme; ¿qué me importa si tengo su amor! El dia en que quede arruinado, volverá á mí. ¿El celoso no prueba por el exceso mismo de su tiranía el exceso de su ternura? ¡Ah! ahora comprendo por qué deplorais el partido extremo que habeis tomado; al ménos, vuestro cielo no estaba cargado de tempestades y de oscuras nubes; teniais vuestras horas de sol: tú, Carmen, cuando tu marido no jugaba; tú, Luisa, cuando dormian los celos del tuyo; entónces debiais ser felices! Pero yo, engañada, ultrajada el dia siguiente de mi matrimonio, nunca me ha pertenecido el corazón de mi

marido; otra posee su afecto, su confianza, su ternura. Nuestra union no ha sido de su parte sino un negocio de conveniencias sociales, un mercado ventajoso.... ¡y yo lo amo! ¡Oh cobarde y miserable mujer! ¿lo entendeis?... ¡yo lo amo!

Elena ocultó su cabeza entre sus manos, y gruesas lágrimas filtraron á traves de los dedos.

—¡Pobre amiga! dijo Carmen; ¡el alma de un jugador está dominada por una sola pasion, el juego! Mujer, hijos, familia, todos los nobles sentimientos, todos los instintos puros se sepultan en este abismo siniestro y sin fondo: ¡el alma de un jugador! Cuando no juega, piensa en el juego del dia anterior y del siguiente. ¿Ha perdido? la casa es un infierno. ¿Ha ganado? es presa de un delirio más temible aún que su cólera. Ese oro, tan ardientemente deseado, tan duramente perseguido, se desliza de sus pródigas manos sin utilidad ni provecho. ¡Oh pasion devorante y fatal! Tú te lamentas porque el corazón de tu marido no es tuyo todo. ¿Qué diré yo, que nada de él me pertenece, sino el espectáculo de sus desórdenes y furores?

* *

En aquel momento la Marquesa de S... apareció en la puerta del gabinete, y en seguida—sólo las mujeres son capaces de tales milagros de energía y voluntad—las tres amigas compusieron sus rostros y sonreian. Esta trasformacion fué tan rápida, tan hábil, que escapó á la perspicacia femenina de la Marquesa. Educada en el mismo colegio, conocia la íntima amistad que unia á Carmen, Elena y Luisa.

—Os buscaba, les dijo, y estaba segura de encontraros juntas.

—¿Seguis siendo inseparables como en el colegio?

—Siempre, dijo Carmen.

—Creed que si los deberes de ama de casa no me lo impidieran, vendría á charlar con vosotras. ¿De qué hablabais? ¿de la Madre Rosalía ó del viejo profesor de Dibujo?

—Hablabamos de tí, querida Angela, contestó Luisa.

—¿De veras?

—¿Lo dudas?

—¡Dios me guarde! ¿Y qué deciais?

—Que pareces muy dichosa.

—¡Oh! sí; feliz como ninguna, contestó la Marquesa, cuyos hermosos ojos brillaron como soles.

—¿De cuatro, una! pensó Elena; ¿será ésta; Dios mío! la proporcion social?

—Pero, continuó la Marquesa, olvido que estoy furiosa con ustedes. ¿Cómo, pícaras egoístas, os refugiáis en este apartado gabinete, sin pensar que robais á mi fiesta uno de sus más encantadores atractivos? Si vuestra ausencia se prolonga un cuarto de hora, va á estallar un motin en mis salones. Así, si dentro de diez minutos no habeis acabado, abuso de mi autoridad, os saco de aquí y os obligo á aparecer triunfantes, donde todos los corazones os esperan, todos los ojos os desean.

La Marquesa se marchó, haciéndoles con su linda mano un gesto de amenaza.

—Buena Angela, dijo Luisa, á Dios gracias, no sospecha la naturaleza de nuestra conversacion! Ignora que si he venido á su baile sola es porque ya no tengo marido!

—Ella es feliz...: feliz cual ninguna, dijo Elena. ¿Hay, pues, mujeres felices? ¿Es cosa horrible de confesar, pero quisiera fuese desgraciada como nosotras! ¡Estoy celosa de su dicha!

—¡Ah, querida Elena, pobre abandonada, desconfía de tus celos! Los celos de otro me han traído al estado doloroso en que me ves. Durante cuatro años, mis menores acciones, mis gestos, mis palabras, me las han imputado como críme-

nes. No hay sacrificio que yo no haya hecho á esta tiranía siempre alerta. Mientras más humilde y sumisa, se mostraba más desconfiado y receloso. Cuando no podia contener mis lágrimas, era que lloraba la ausencia de un amante. Si estaba contenta, era que me alegraba de la vuelta de este amante imaginario. ¿Le pedia permiso para salir? Era para ir á alguna cita. ¿Quería quedarme en casa? Sería porque esperaba una visita querida. Se vigilaban mis movimientos; se abria mi correspondencia; se espiaba mi sueño. ¡Ah! hubiera bendecido la mano que hubiera atravesado mi corazón con un puñal, como á Desdemona; maldecia la mano que me mataba lentamente á alfilerazos.

—Si es así, dijo Elena, ¿por qué sentís haberos sustraído á esas existencias miserables?

—Porque al continuar aceptando mi martirio, hubiera podido conducir á mi marido á arrepentirse é implorar mi perdon.

—Pero tú, Carmen, ¿por qué deploras la resolucion que has tomado? ¿Quién podrá criticarte por haber puesto en salvo tus intereses? ¿Debias asistir indiferente y muda al espectáculo de tu miseria y tu ruina?

—Dios no me ha dado hijos, contestó Carmen, y mi trabajo me hubiera siempre asegurado la subsistencia. ¡Ah! tú no sospechas las consecuencias de esos horribles litigios. Tú no piensas que el fallo del tribunal ha manchado á mi marido y que ese nombre manchado es el que yo llevo. ¿Crees tú que el jugador ha cesado de jugar porque estamos separados de bienes? No; aún juega, jugará siempre, y heme reducida á temer que, despues de haber perdido lealmente, no llegue un dia á ganar con engaños. ¡Oh, venderia hasta mi última alhaja por librarme de esta terrible idea!

—Es Dios sin duda quien nos ha reunido esta noche, dijo Luisa; Dios, que quiere que tú veas claro por las historias de tus amigas verdaderas, en el momento en que vas á meterte por un camino lleno de tinieblas y peligros. Elena, querida Elena, renuncia á tus proyectos.

—No, dijo la jóven con energía.

—¿Permaneces sorda á nuestros ruegos?

—Sí.

—¿Rechazas nuestras súplicas?

—Las rechazo. Estoy cansada del papel que me imponen. ¿Mientras nosotras lloramos juntas se ha inquietado él de mi ausencia? ¿Qué le importa que yo me vaya ó me quede? Él estará en el salón cerca de esa mujer, que dejó San Sebastian el mismo dia que nosotros, y para la que ha pedido una invitacion al marido de Angela. ¡Oh, yo me vengaré de esta mujer y de él!

—¿Vengarte! dijeron Luisa y Carmen.

—Sí; yo me vengaré, y mi venganza será como mi odio, siniestra y terrible; los perderé á los dos.

—¡Oh, cállate, cállate! dijo Carmen.

—Mirad, dijo Elena, sacando del pecho un paquetito; hé aquí sus cartas, que yo me he procurado. Nunca me separo de ellas.

—Desgraciada! ¿qué has hecho?

—He asegurado mi venganza.

—Es preciso quemar esas cartas, ó jurarnos que no harás uso de ellas.

—Ni las quemaré, ni haré tal juramento.

—¿Cuáles son tus proyectos?

—Antes de ocho dias el marido de esa mujer las recibirá por el correo.

—¿Serás capaz de eso?

—Lo haré.

Luisa se levantó, cerró la puerta del gabinete, y vino al lado de su amiga.

—¿Tienes hijos? la preguntó.

—Tengo una niña.

—¿Vive aún tu padre?

—Sí.

—¿Y tu madre?

—También.

—Deben ser muy felices ahora.

—¿Por qué me haces esas preguntas? dijo la joven con voz alterada.

—¿No has pensado en el dolor que preparas á esos dos ancianos? Á su edad, un escándalo tan grande es para matarlos.

—Déjame... déjame... murmuró Elena.

—¿Y tu hija qué le responderás cuando te pregunte por su padre?

—¡Oh, dijo la joven, no evoques esos queridos recuerdos!

Pero Luisa continuó:

—Yo también tenía una hija de la misma edad que la tuya, un ángel, y Dios me había conservado á mis padres. Y bien, ¿sabes tú lo que ha sucedido?

—¡No me lo digas! gritó Elena; no quiero saberlo.

—Mi madre murió de pena durante el proceso.

—¡Basta, cruel, basta!

—Y como si no estuviese bastante castigada, Dios se llevó á mi hija. Elena, amiga mía, dame esas cartas.

¡Qué combate horrible, qué lucha desesperada pasó entonces en el alma de la joven!

Se la veía palidecer y enrojecer; unas veces, colorada como la fresa de los campos; otras, blanca como las primeras nieves.

Luisa y Carmén, delante de ella, la suplicaban con los ojos, con las manos juntas.

Después de algunos minutos, durante los cuales se oía el latido de aquellos tres corazones en sus pechos oprimidos, Elena se levanto, se acercó lentamente á un candelabro, extendió la mano hacia las bujías, y el paquete de cartas se convirtió en un montón de cenizas.

Entonces se abrió la puerta del gabinete, y apareció la Marquesa.

—Han pasado los diez minutos, les dijo alegremente, y de grado ó por fuerza es preciso me sigais, bellas reclusas.

Las tres compañeras volvieron al baile tristes y silenciosas.

—¡Ah! pensó Elena; Carmen está separada de bienes; Luisa, separada de cuerpo, y yo... yo estoy separada de corazón, añadió la joven, conteniendo sus lágrimas prontas á correr.

C. T.

FIN.

DE LA ESCOPETA

PARA CAZA MAYOR.

(Continuación.)

Pasemos ya á la introducción de los proyectiles cónicos, reforma que, no por sencilla, fué menos importante y trascendental. Causa tanta admiración y extrañeza ver hoy las antiguas balas esféricas, como examinar las rayas tan profundas de los cañones de otros tiempos.

Hemos dicho *introducción* y no *invención*, porque el uso de los proyectiles cónicos ya se conocía hace más de mil años. Los antiguos fundidores construían unos objetos arrojadizos semejantes á nuestras balas cónicas, aunque estaban un poco aplastados, mostrando la forma de los cantos rodados que con frecuencia abundan en las orillas de los ríos. De esta figura ya se usaron muchos proyectiles en la batalla de Marathon.

Pero hace unos veinticinco años se difundió por todo el mundo una noticia importantísima: un oficial del ejército francés, Mr. Minié, acababa de construir una carabina que disparaba balas cónicas á 1.500 metros con pasmosa precisión. Casi todos los armeros estimaron ridícula la nueva, y se bur-

laron de ella. Pero otros, menos desconfiados, adquirieron la recién descubierta arma, y tuvieron ocasión de convencerse de que sus anunciadas excelencias no eran ciertamente exageradas. Realmente la iniciativa en tan importante reforma se debe al inventor del rifle americano *Kentucky*; pero el oficial francés fué quien dió más aplicación práctica al descubrimiento. El principio en que se funda el mérito de la carabina Minié consiste en que, dilatándose la bala por medio de la presión que la pólvora inflamada ejerce en su hueco interior, se evita la pérdida de gas por la *huelga* del cañón. Perfeccionado después el sistema, se ha llegado á conseguir un gran alcance, y hoy se hacen *matches* á 1.200 metros.

Sin embargo, los cazadores no deben hacer uso de estas armas de tanto alcance, y las más recomendables para los *sportsmen* son las escopetas que los ingleses llaman *express*.

Hé aquí cómo explica Daiziel Dougall las ventajas de esta clase de armas de caza:

«La carga de pólvora se aumenta en ellas hasta cerca de ocho veces, de manera que el blanco pueda colocarse, no ya á 25 metros como antes se hacía, sino á 200. Esta distancia puede conservarse estrechando el calibre del cañón ó aumentando la carga, disminuyendo la profundidad y número en las rayas del mismo, empleando balas cónicas que, dada su forma y longitud, conservan más tiempo la velocidad adquirida, y por último, quitando peso al proyectil sin disminuir su longitud, lo cual se consigue haciéndole hueco.

«Aligerar, pues, la bala sin modificar su volumen, aumentar la cantidad de pólvora é inflamarla en un espacio relativamente muy pequeño, hé aquí el secreto de resultados tan maravillosos. El proyectil largo y estrecho encuentra menos resistencia al atravesar la atmósfera que una bala esférica. Su figura, pues, favorece su marcha, y aunque su velocidad inicial sea más pequeña, la velocidad media es mayor.

«Ahora bien; este proyectil tan estrecho y de tan poco peso, ¿podrá herir mortalmente á un animal corpulento? Las balas de esta clase son de tan terrible efecto, que su uso está prohibido en toda guerra leal. Al chocar con el blanco se aplastan, á veces aun dentro del cuerpo del animal, y le destrozan las entrañas. Si el proyectil no está hueco, no produce tan desastrosos resultados, pero penetrará más profundamente. La bala maciza es, pues, preferible, en la caza del elefante ó del rinoceronte.»

IX.

DE LAS MUNICIONES.

No es oportuno hacer aquí una reseña de la historia de la pólvora y del sucesivo progreso que ha adquirido con el invento de nuevas armas esta materia explosiva. Pero convendrá tener presentes ciertas indicaciones de inmediata aplicación á la caza, que van á ser el objeto de este artículo.

El ideal, por decirlo así, que se ha perseguido al inventar las diversas especies de pólvoras ha sido disminuir la presión sobre las paredes interiores del cañón y aumentar todo lo posible la velocidad del proyectil. Esta es la razón de que la pólvora hoy usada para las escopetas que se cargan por la culata sea muy diversa de la que anteriormente se empleaba, observación importante que aun desconocen algunos cazadores.

La pólvora se compone de salitre, carbon vegetal y azufre, en la proporción de 100 libras. Se fabrica combinando 77 y media libras de la primera materia, 16 de la segunda y 10 y media de la tercera, lo cual forma un total de 104 libras. Se admite este exceso de 4 libras teniendo en cuenta las

pérdidas de fabricación. La fuerza explosiva de la pólvora se conocía ya antes de aplicarla á las armas de fuego, pues los chinos la empleaban en fuegos artificiales dos mil años antes de la era cristiana. La pólvora de caza se fabrica con más esmero que la destinada á otros usos; los trozos de carbon vegetal han de ser muy limpios y bien escogidos. El chopo, el cornejo y el sauce blanco de Holanda son las maderas preferidas para su carbonización con destino á esa clase de pólvora.

La combustión de ésta tiene por objeto convertir instantáneamente un volumen sólido de poca dimensión en un gas elástico, que necesita un espacio mucho más considerable. El salitre, reemplazando al oxígeno, arde sin estar en contacto con el aire; el azufre, que se inflama á muy baja temperatura, aumenta la combustión, y el carbon forma, en su mayor parte, el gas explosivo, por medio del ácido carbónico y óxido de carbono que produce. Se calcula que, inflamada la pólvora, el gas que resulta reclama un volumen 2.400 veces mayor que el de la pólvora. Con esta cifra se comprenderá fácilmente la inmensa presión que se ejerce sobre el proyectil al disparar un arma, presión que algunos han llegado á suponer que es de 24.000 kilogramos.

Para ensayar la calidad de la pólvora se suele emplear el siguiente procedimiento: Póngase, distribuida ésta en dos montoncitos, sobre dos hojas de papel, y colocadas éstas la una junto á la otra, la carga ordinaria para un tiro. Se inflama uno de los montones con un alambre hecho ascua. Si la pólvora es buena, la llama sube produciendo un ruido seco, el humo traza círculos blancos, en el papel no quedará ninguna mancha ni residuo carbónico, y la pólvora colocada en el otro montón debe permanecer bien limpia y sin inflamarse.

Otra prueba, aun más fácil y sencilla, consiste en arrojar un puñadito de pólvora al fuego en el punto donde esté más vivo. Si es de buena calidad se inflamará en seguida por igual, produciendo un fogonazo de ruido uniforme.

Cuando el tiempo está húmedo, la pólvora brillante es la mejor; pero en otras circunstancias debe preferirse la de color mate. Cuando es floja puede remediarse este defecto aumentando la cantidad. El inconveniente mayor es que no esté pura y limpia, pues ensucia los cañones y es origen de que se aumente el culatazo.

Algunas pólvoras están compuestas de excelentes elementos, y sin embargo, tienen alguno de los defectos indicados, lo cual por regla general es debido á haberlas sometido á una gran presión atmosférica al fabricarlas.

Cuando está muy húmeda, debe secarse extendiéndola sobre una superficie ligeramente caliente y agitándola con cuidado.

El algodón-pólvora no se usa generalmente entre cazadores. En América y en Austria la Artillería emplea mucho esta materia; pero los ensayos hechos con aplicación á las escopetas no han sido de resultados muy satisfactorios. No negamos que la pólvora sea una materia muy basta y poco científica para obtener el resultado que se desea, esto es, para desarrollar un gran volumen de gas instantáneamente, pero no con rapidez excesiva. La pólvora, sin embargo, tiene la gran ventaja de poder ser comprobados sus efectos y adaptada ella misma al peso del proyectil. El algodón-pólvora produce un sacudimiento tan rápido y considerable, que puede hacer estallar las paredes del cañón. La fuerza de la pólvora ordinaria puede calcularse *a priori* examinando su peso, lo cual no acontece con el algodón-pólvora. Este, además, se inflama de distinta manera que la pólvora ordinaria, lo cual obliga á introducir modificaciones en la fuerza del fulminante y en los resortes de los gatillos. Sin embargo, introduciendo algunas innovaciones y perfec-

cionando el algodón-pólvora, es de creer que se conseguirá algún día emplear esta materia para la construcción de cartuchos de caza.

La pólvora Schultze, llamada así por el nombre de su inventor, ocupa un lugar intermedio entre las dos materias explosivas de que arriba hacemos mención. Schultze pretende que su invento es igual á la pólvora ordinaria sin azufre (pues éste le considera inútil) y sostiene que es una combinación mitad física y mitad química. Para fabricar la pólvora en grano dice que se deben cortar maderas escogidas, quitarles la albumina por medio de ácidos y saturarlas con una disolución de salitre determinada, de suerte que, á diferencia de lo que sucede con el algodón-pólvora, puede conocerse perfectamente la cantidad en que entra la última materia. En cuanto á la reculada, usando esta pólvora, se hace ménos sensible. Presenta en cambio el defecto de absorber más humedad; pero Schultze asegura que esta circunstancia le quita muy poca ó ninguna fuerza. Tiene ménos peso que la pólvora ordinaria y ménos volumen, lo cual también es muy conveniente para cargar el cartucho, y ofrece ménos peligros en su fabricación y transporte, porque necesita mayor cantidad de calor para inflamarse. Las ventajas de la pólvora Schultze son, pues, evidentes, y su uso es recomendable para todo cazador.

El perdigon debe ser limpio y lustroso, y de forma perfectamente esférica; cuanto mayor fuere su densidad específica, será mejor. A pesar de que muchos sostienen lo contrario, no dudamos un punto en afirmar que el plomo blando es mejor que el duro; al chocar el primero sobre la piel del animal apuntado, se aplasta y hace una herida más grande y mortal, pues sabido es que la anchura de la herida está en razón directa con su gravedad. El perdigon duro, por el contrario, hace la herida más profunda y de resultados más fatales, si se quiere, pero sus efectos no serán tan instantáneos como los que produce el perdigon blando. Éste, además, desgasta ménos los cañones del arma. Para ablandar el plomo, se suele hacer uso, con mejor ó peor éxito, de diversas aleaciones con otras sustancias y metales, tales como el arsénico, el an-

timonio y el bismuto. Por este medio se consigue aumentar la densidad de los perdigones y facilitar su granulación esférica.

Más adelante diremos en qué proporción debe usarse el plomo para cargar el arma. Aquí sólo estableceremos el principio de que cuanto más menudo sea el perdigon, más cantidad de pólvora necesita el tiro, y vice-versa. Respecto á los antiguos consejos, adagios y reglas que se daban en punto á la cantidad de pólvora y plomo que debía emplearse, no tienen ya aplicación á las armas modernas. Hoy la tendencia es á aumentar la pólvora y disminuir el plomo, es decir, á la inversa de lo que ántes acontecía.

En cuanto á los pistones, los mejores son los de cobre reforzado con plata; si son de otros metales es muy frecuente que salten hiriendo la cara y manos, y á veces entrando en los ojos. A fin de evitar que se alteren con la humedad, se construyen también cubiertos de un barniz impermeable; pero tienen el inconveniente de necesitarse un golpe muy fuerte para hacerlos estallar.

R.

(Se continuará.)



CYPRIPEDIUM VEXILLARIUM.



CLEMATIDE DE FLOF DOBLE.

CYPRIPEDIUM VEXILLARIUM.

Ocupa un distinguido lugar en la bella y numerosa familia de las ORCHIDEAS el género *Cypripedium*, por la singularidad y la belleza de sus flores, y también por la facilidad de su cultivo. Muchas de las especies que le componen requieren la estufa caliente; algunas se contentan con la estufa templada, y solamente dos ó tres, espontáneas en el Norte de Europa, pueden cultivarse al aire libre; pero todas son terrestres, y mientras las demás clases de orquídeas, por lo general, son epífitas y viven sobre el tronco de los árboles enfermos, los *Cypripediums* no piden otros cuidados que los que se dan á las plantas de estufa templada ó caliente, y sus flores se presentan abundantes al principiar el invierno y duran mucho tiempo. Así es que el número de sus apasionados va creciendo. Por otra parte, hábiles jardineros ingleses nos envían todos los años nuevas variedades obtenidas por la fecundación artificial, que sostienen el in-

teros que el género había despertado por sus propios méritos.

El número de especies ó variedades que existen hoy en las estufas de Europa pasa de cincuenta; la más conocida es el *C. insigne*, importada de la India, en Inglaterra en 1819, por el intrépido y célebre Dr. Wallich, que trajo también el *C. Vexillarium*.

El dibujo que presentamos del *C. Vexillarium* puede dar una idea aproximada de la curiosa estructura de las flores del género, pero no de la belleza de sus matices, no vistosos por lo general, pero siempre en extremo delicados y elegantes.

El follaje de algunas clases es también muy bello, particularmente el del *C. Hookeri* y del *C. Dayanum*; el primero jaspeado de verde claro, y el segundo, de verde oscuro.

LAS CLEMATIDES.

Pocas plantas habrán sufrido una transformación por medio de la hibridación artificial como las *clematides* en estos últimos años. El último Catálogo de Luis Van Houtte contiene de ellas más de noventa clases, muchas de flor doble y grande como la que representa nuestro dibujo, y aún mayor, pues hemos visto algunas de 12 centímetros y de flor sencilla, hasta de 20 centímetros en la variedad llamada *Otto Frabel*.

Los colores varían al infinito, desde el blanco puro hasta el violado más oscuro, pasando por el rosa y el azul de todos los tonos. No conocemos otro género de enredaderas que puedan guarnecer más vistosamente los muros, combinando los colores desde Mayo hasta Octubre. Pueden cultivarse también en tiestos para guarnecer los balcones. Algunas variedades son agradablemente olorosas. Las de flor doble se emplean con buen éxito en los ramos sueltos.

Las más bellas son las siguientes: *Countess of Lovelace*, *John Gould Veitch*, *Lilacena plena*, *Lucie Lemoine*, *Jackmani*, *Mrs. Howard Wise*, *Renaulti carulea grandiflora*, *Star of Indian*, *Bellisair*, *Henri*, *Lady Caroline Nevill*, *Modèle*, *Robert Hambury*, *Patens excelsior*, *Patens Fair Rosamond*, *Patens Lord Mayo*, *Patens Maiden's Blush*, *Patens Miss Bateman*, *Patens monstruosa*, etcétera.

Todas estas *clematides* se ingiertan sobre las especies comunes que se reproducen por semilla.

E. M.

VEGETACION DEL MUNDO PREHISTÓRICO.

(Continuación.)

III.

Varios estados suelen afectar los antecedentes paleontológicos, ó sea los restos vegetales sepultados en las diferentes capas geológicas en que se funda el estudio de las floras prehistóricas.

Los troncos leñosos pueden haber sufrido sólo una metamorfosis superficial conservando en su interior todas las huellas de su primitivo organismo, ó haberse carbonizado en su totalidad por la vía húmeda; las semillas, las hojas y los tallos, después de moldeados en una materia plástica, endurecida más tarde, han podido transmitir por estampación los menores detalles de su organismo.

El efecto de la concreción realizado por las materias calcáreas en suspensión en las aguas, ó sea la petrificación de los cuerpos sumergidos en ellas, es otro de los medios puestos en juego por la Naturaleza para transmitirnos esas páginas de la historia del pasado; pero este procedimiento ha suministrado en general datos harto confusos. Si observamos lo que sucede con las hojas y demás despojos vegetales, veremos cómo éstos son arrastrados por el viento hasta la superficie de las aguas, donde flotando al principio, se sumergen luego, después de haber embebido una cantidad de agua; si hay corrientes, ruedan, se amontonan, se confunden y se pudren todos estos detritus vegetales con el limo de los fondos; si no hay corrientes, entónces, depositadas con lentitud y mé-

todo, gozan un estado de reposo favorable á su metamorfosis; y si en tales condiciones una sustancia impermeable, arcillosa, que se encuentre en suspensión viene á depositarse en el fondo y se consolida, preservando de todo contacto los restos vegetales del fondo, queda en condiciones de carbonizarse durante la acción lenta del tiempo dejando una impresión de sus fibras y lineamientos. Como es fácil comprender, para que esto se realice es necesario el concurso de circunstancias favorables con la de un depósito de agua vecino de un bosque y la de un largo período de tiempo de reposo no interrumpido sino, á lo más, parcialmente por trastornos locales.

Hemos presentado al principio el cuadro de las grandes épocas geológicas y sus grandes períodos, y lo que ahora acabamos de decir hace comprender la razón de haberse desechado la opinión que atribuía las grandes divisiones de los terrenos á la sucesión de cataclismos generales que trastornando el orden establecido, hacían desaparecer los seres entónces existentes para reemplazarlos por otros nuevos. Estas divisiones y subdivisiones, generalmente difíciles de deslindar, no tienen límite preciso y su sucesión ha sido tranquila y lenta; mares extensos y sin profundidad inundaban la mayor parte del globo en los tiempos en que la vida debió comenzar á manifestarse en su superficie; y su contracción sucesiva acentuando más los accidentes, abriendo senos profundos y alzando mesetas elevadas, trajo consigo la reducción de los mares en extensión y su aumento en profundidad, así como el crecimiento de los continentes dispersos que fueron sucesivamente enlazándose y soldándose entre sí.

IV.

Los restos vegetales del viejo mundo, ó sus impresiones gráficas, no siempre se presentan en un estado de conservación tal que no necesiten el auxilio de una inteligencia ejercitada que distinga con facilidad sus borrados caracteres, y un espíritu analítico capaz de llenar las lagunas que interrumpen su marcha exploradora. La facultad comparativa y analítica, factor el más poderoso de la inteligencia humana, es la que ha logrado por medio de su fecundo ejercicio y de la lógica de la analogía reconstruir esas aniquiladas frondas; la sutil penetración del pensamiento ha vestido de pomposo follaje los estériles restos de un mundo caducado.

Durante la época primordial ó eófica, en los indecisos límites de separación del período 0°=siluriano, primero de la época de 0°=transición, sólo muy tenues indicios de la vida orgánica pueden entreverse inducidos por la presencia del grafito, que puede indicar la existencia de masas vegetales acumuladas con abundancia, huellas serpenteadas, estriadas, acordonadas en mil diversas formas y direcciones hacen sospechar la presencia de larvas, trazándose su camino á través de la arena.

En el 0°=siluriano inferior, la presencia de algas abundantes, notables por su desarrollo, niegan la existencia de la vida orgánica de una manera clara y decisiva, demostrando su insistente supervivencia el hecho de encontrarse la prosecución de sus especies en los terrenos superiores. La aparición en este período de la primera planta terrestre trae á la idea las transformaciones sucesivas que han debido sufrir los vegetales para adaptarse á las necesidades de la vida atmosférica al salir de su elemento originario. Los ejemplares de la vegetación terrestre en este período son excesivamente raros, pero sus formas vegetales no difieren mucho de las que se encuentran en las capas inferiores de la época siguiente. Un hecho descubierto por el profesor M. Molière en los esquistos pizarrosos de Angers en la base del 0°=siluriano medio, el *Eopteris Morieri*, representa la planta terrestre más antigua hasta ahora observada.

Hacia el período 0°=devoniano, el reino vegetal era ya fecundo y variado aunque mal conocido, por haber mediado circunstancias poco favorables, circunstancias que mejoraron al pasar á la época vegetal carbonífera de una exuberancia desconocida antes y después de ella. En el período 0°=devoniano, envergaban de sus mares extensos dispersos islotes de escaso relieve, cubiertos de una monótona vegetación; en los períodos sucesivos veremos complicarse y perfeccionarse todos los organismos, dominando entre tanto una vegetación esencialmente celular vasculosa, poco consistente y criptógama; es decir, de órganos reproductores no aparentes, semejantes á nuestros hongos, y que por su especial organización dejó escasos rastros; plantas casi herbáceas, participando de los caracteres de nuestros musgos y licopodas, cubrían estos islotes en que se alzaban las arterofilas, arbustos de tronco prolongado y endable.

Las licopodas, vegetales herbáceos secundarios en nuestra vegetación, superiores á los musgos sólo por la apariencia de semillas reproductoras en los primeros tiempos de la creación orgánica, hicieron un papel principal por la dimensión de sus individuos y la variedad y número de sus especies.

V.

Al ocuparnos de la época carbonífera, de exuberante lujo vegetal, veremos primero cuál fué el carácter dominante de sus organismos; pasaremos luego á exponer las causas probables de su metamorfosis en masas carboníferas, y daremos después una idea de la extensión que alcanzaron éstas.

Condiciones especiales hubieron de presidir al gran desarrollo de las partes verdes jugosas y tiernas en este período á favor de una atmósfera tibia y brumosa con exceso de ácido carbónico, una temperatura cálida y una cantidad de luz que parece incompatible con el estado de la atmósfera, pero que fué necesario para fijar la materia verde y desarrollar una vegetación, de cuyos caracteres en menor escala son reminiscencia los bosques de Chiloe y los del Centro de África, de que nos dan noticia los viajeros.

Las criptógamas vasculares y fanerógamas gimnospermas se dieron á producir cuantas combinaciones fueron posibles en su género. Fué una vegetación rica de follaje, reuniendo troncos y estípites en columnas sencillas ó divididas por dicotomía, ya fistulosas, ya sembradas de lagunas ó vestidas de una corteza esponjosa, siempre desproporcionada si se compara la zona parenquimatosa de estos antiguos vegetales con la parte leñosa.

Las calamitas, que recuerdan las llamadas colas de caballo de nuestros días, de rígido y desusado porte, midiendo 10 metros de altura, veían á su lado los tres grupos de las arterofilas, anularias y esfenofilas, caracterizadas por sus segmentos foliáceos reunidos en estrellas sucesivas á lo largo de las ramas, de las cuales las primeras, de ramaje prolongado, ligero y flexible, caían desmayando como las palmeras trepadoras de los bosques vírgenes tropicales; los otros dos grupos menos atrevidos debían permanecer aún á medias sumergidos en las aguas tranquilas, retratando en ellas el confuso reflejo de sus rosetas de hojas verticiladas en un mismo plano.

El tipo de las licopodas; el lepidodendron, de ramas prolongadas y divididas por dicotomía, vestidas de pinélas de hojas de medio metro de largo aciculares, reposando sobre cojinetes decurrentes sobre un tronco de un metro de diámetro, sobrepajaba en perfección y elegancia á nuestras coníferas, de las cuales ofrecen el aspecto exterior.

Entre las criptógamas y fanerógamas gimnospermas se encuentran grupos intermedios, de los cuales las sigilarias son el tipo más notable, planta arbórea, cuyo tronco se elevaba á 40 metros, chapeado de escudos regulares, cicatrices de las viejas hojas, cuyo aparato radicular se conoce con el nombre de estigmaria. La estigmaria ficoides, cuyo tronco no se conoce, se cree fuese una criptógama de fructificación subterránea, cuyas largas raíces llevaban los órganos reproductores.

Termina las las condiciones especiales que dominaron durante el período hullero en que prosperaron estas plantas, perecieron con la terminación de ellas, sin dejar ningún descendiente ni aun degenerado. Parece que las cicádeas pudieran haber conservado muchos de sus rasgos característicos, como son: una zona leñosa delgada, una médula voluminosa, y una gruesa capa parenquimatosa, terminando al exterior por un estuche cortical de notable densidad, cuyo crecimiento debía tener muy larga duración; estos caracteres son propios de una época en que no existía un orden regular de estaciones, y en que, bajo un clima siempre estival, no tenían ocasión de consolidarse las partes leñosas.

Las gimnospermas, fanerógamas imperfectas, ó más sencillas, pues las fanerógamas propiamente dichas son angiospermas, similares, por la clase de las cicádeas, coníferas ó gnetáceas actuales, están representadas por el tipo principal, las cordaitas. Las cordaitas eran en su mayor parte grandes árboles de ramas poderosas y ramificadas; sus hojas, sesiles, en cintas prolongadas ó en espátula, recordando á nuestros dragos, aunque alcanzando á veces muchos pies de largo. Por muchas particularidades de estructura eran superiores á las coníferas; esta perfección relativa de las cordaitas las coloca, no sólo en primera fila entre las gimnospermas, sino que denota la tendencia á una transición hacia la clase superior de las angiospermas.

Aún en la época fitológica carbonífera, en el período 0°=permiano, la flora no es más que una continuación empobrecida de los tiempos carboníferos propiamente dichos, como período de transición, presenta cierta ambigüedad de caracteres y escasez de rasgos salientes capaces de definirlo y determinarlo, ofreciendo, sin embargo, sus restos cierto tinte de semejanza con las formas vegetales hoy existentes.

Sólo pueden darnos un recuerdo, aunque mezquino, de lo sucedido durante la época carbonífera las lagunas turbosas contemporáneas; las acumulaciones de esta materia necesitan la coexistencia de varias causas para depositarse; una temperatura igual, poco elevada, puesto que no existe al Sur de los 44° de latitud; una humedad casi

constante, un país llano adonde puedan acudir las aguas de todas partes; un subsuelo impermeable, que las retenga estancadas en lagunas de poca profundidad, aunque permanentes y de nivel normal, puras de toda avenida fangosa y torrencial. En estas condiciones, ciertas plantas familiares de las aguas estancadas las invaden y forman un tapiz flotante, que cubre con su espeso herbaje la dormida superficie de las lagunas; en estas condiciones permanentes, los renuevos de la vegetación se suceden, los despojos muertos caen y van formando en el fondo una capa espesa en unión de las raíces de las plantas muertas, y allí por una acción lenta sufren una transformación química, que las convierte en una pasta carbonífera homogénea, tanto más compacta cuanto mayor es su antigüedad.

Cuando se corta perpendicularmente un fondo turboso, se distinguen tres lechos; el inferior carbonífero sobre el subsuelo impermeable; la capa media ocupada por el agua, en la cual sumergen sus raíces las plantas que forman a su vez la capa superior.

Todo este tapiz, ó mejor dicho, balsa de plantas bajas forma un suelo artificial, que ayudado de los despojos de las plantas muertas, favorece el arraigo y crecimiento de ciertos árboles familiares de los lugares húmedos ó cenagados, hasta que, mal sostenidos por un suelo blando y movedizo, después de haber crecido rápidamente, caen bajo su propio peso envueltos en la vegetación herbácea que tiende á cubrirlos, llegando por fin á hundirse en la capa inferior.

Durante el período 05= carbonífero, debieron tener lugar considerables emersiones de terreno, aunque no definitivas, por efecto de las cuales los islotes preexistentes, cuyo relieve tendió á acentuarse, se vieron circundados de extensas playas bajas, de contornos indecisos y sembrados de extensas depresiones, á donde acudían á reunirse las abundantes aguas que enviaba repetidamente una atmósfera brumosa que envolvía las partes elevadas de los antiguos islotes; estas condiciones especiales favorecían la formación de esos terrenos húmedos y anegados, en que se desarrollaba una exuberante vegetación acuática, y en donde se han reunido las masas vegetales que habían de fosilizarse. Este desarrollo se encontró favorecido por el calor húmedo del clima, el espesor de una atmósfera cargada de vapores, un clima sometido á precipitaciones acuosas de una violencia extrema y de una frecuencia de que es difícil formarse idea. Fué, pues, una acción sumamente favorable para el desarrollo de las partes verdes y carnosas y de los órganos apendiculares, así como de las ramas tiernas y jugosas, y finalmente, á la rápida evolución de las plantas.

La presencia de raíces en los terrenos carboníferos, colocadas en la misma disposición en que debieron existir, testifica que gran parte de los vegetales que han contribuido á formarlos debieron yacer sobre el mismo terreno; la disposición ordenada de los materiales componentes de los terrenos indican que debió ser el agua su vehículo; la buena conservación de ciertos restos delicados entre la masa amorfa acusa que su acarreo no debió tener lugar desde muy lejos, y que presidió cierta tranquilidad relativa durante su acumulación.

Según lo demostrado por M. Grand Eury, la hulla se compone de fragmentos de troncos, de despojos de ramas, de restos de hojas, ya diversos, ya uniformes en su procedencia y en su naturaleza, acumulados, aglutinados si se quiere, pero siempre aparentando proceder de residuos sobrepuestos ó aplicados unos sobre otros, como si hubiesen ido á depositarse horizontal y uniformemente al fondo del agua, y estas aguas no contenían durante el período correspondiente á cada lecho sedimento alguno capaz de alterar su pureza.

(Se continuará.)

LUIS OVALLE.

PACO.

El individuo cuyo nombre me sirve de epígrafe va siendo ya tan conocido, que creo merece me permita, aunque sea ligeramente, describirlo. Paco pertenece á la raza canina, de mediana talla; pelo negro muy lustroso, pintado de blanco el pecho; orejas caídas, sin cola, que quizá perdiera en alguna galante aventura. Su mirada expresiva é inteligente hace que á primera vista llame la atención, pudiendo observarse desde lejos en su fisonomía rasgos que revelan bien pronto un perro especialísimo.

Paco es por carácter un gomo de los más estirados, y sin duda el más á la moda de su clase.

Tuve el gusto de conocerlo una tarde en el Parque; me fué presentado por mi buen amigo el distinguido *gentleman* Vizconde de Iruete, de cuyos *danois* es inseparable compañero de paseo. Ignoro en absoluto su abolengo, que casi me atrevo á calificar de ilustre; no sé á quien debe su nombre racional.

Paco es amable, elegante y sociable; á todo el mundo saluda á su modo, agradece los favores y olvida las ofensas. Pertenece de hecho á la más alta y elegante sociedad madrileña. Todas las tardes se le ve pasear en el Parque de Madrid; unas veces, con imperturbable sangre fría, por medio de los lujosos trenes que allí concurren, levantando la cabeza como en actitud de saludar las más elegantes damas de la buena sociedad; otras veces, siguiendo á pie á los más apuestos pollos, de cuya gran mayoría es querido. Al terminar el paseo, Paco, siguiendo á algunos amigos, las más veces solo, abandona las frondosas arboledas del histórico Retiro, para buscar el bullicio y la animación de las calles más céntricas de la corte. En las primeras noches del verano, burlando la vigilancia de alguaciles y porteros, entra en los Jardines del Retiro, donde, satisfecho y alegre, de grupo en grupo pasa la noche, viéndosele grandes ratos sentado sobre sus patas traseras, como escuchando con deleite los alegres ó sentimentales notas de las músicas que amenizan las veladas del antiguo palacio de San Juan. Asiste al Hipódromo en todas las reuniones del año, donde recuerdo haberlo visto salir á la pista el primero, como para felicitar á su mejor y más constante amigo Pepe Figueras, en una de las varias ocasiones en que salía vencedor.

Las últimas horas de la noche, Paco frecuenta las repostarías de Viena, la chocolatería de Madrid, café Suizo y Fornos, siendo de notar que jamas, ni por casualidad, se acerca más que á las mesas por gente distinguida ocupadas.

Cuando el calor y la moda hacen que la *high life* abandone Madrid, Paco desaparece y no se le ve por ninguna parte, volviendo á reaparecer á mediados de Setiembre. Una de las pasadas noches lo he visto arrojar del foyé del Real, donde sabe Dios cómo, y siempre por su decidida afición á lo distinguido se había introducido.

Pero de tan excéntricas cualidades, creemos que bien se merece estas mal escritas líneas.

Madrid, Diciembre 1880.

A. J. P. DE VARGAS.

CRÓNICA DE PARÍS.

Un establecimiento muy original y muy nuevo está llamando en estos momentos la atención del mundo parisiense: es la tienda que en el boulevard Haussmann han abierto las señoras de la aristocracia, reunidas en asociación benéfica, con objeto de socorrer á las damas de su clase que por desgracias ó reveses de la suerte se ven reducidas á la miseria.

Muy práctico este establecimiento, va á ofrecer á esa inmensa categoría de desgraciadas un socorro pronto y eficaz, vendiendo el producto del trabajo de las más jóvenes, y concediendo socorros y pensiones á las más ancianas.

Las señoras de alta clase que se ven reducidas á tan lamentable situación no saben utilizar sus trabajos manuales, porque llevadas de un falso amor propio, pero que es innato en su condición, no dan cuenta á nadie de sus necesidades, y van á llevar sus labores en el mayor secreto, ocultándose de todo el mundo y constituyéndose en esa clase de obreras misteriosas que se avergüenzan de su trabajo como si fuera un delito. Procuran cubrir las apariencias, y disimulan su trabajosa existencia con el mayor cuidado.

Fortunadamente, con el rostro tapado con tupido velo, llevan sus labores á las tiendas más alejadas del barrio en que viven, ó bien hacen sus ventas por intermediario, bajo una razón social de fantasía, con lo cual resulta para ellas una ganancia exigua, que poco ó nada mejora su situación.

La vanidad, el orgullo mal entendido en estas damas, son la causa de su desgracia; pero la aceptan con gusto antes que confesarse en la miseria. En este caso un hombre no se avergonzaría de trabajar, y con la frente levantada aceptaría orgulloso cualquier trabajo que sus amigos le proporcionasen; pero la mujer no quiere ni aun que adivinen sus escaseces.

Pues bien; *La Asociación de Damas del Gran Mundo* ha resuelto el problema; admite los trabajos que se la envien, sin más que fijar el precio en una etiqueta, y los pone á la venta sin necesidad de presentarse en persona la interesada, y se la entrega su producto íntegro.

Como las vendedoras son la Duquesa de Richelieu, la Marquesa d'Espeville, la Vizcondesa de Jauzé, la Mariscal Canrobert, la Condesa de Polignac, la Condesa de Algarra, la Marquesa de San Carlos y todas las de la Grandeza, que llevan allí sus relaciones, no hay que dudar, las ventas se realizan con prontitud y buen resultado. Y no sólo venden los trabajos que las llevan las misteriosas obreras, sino infinidad de géneros, en bisutería, quincalla, flores, libros, música, infinidad de objetos de que está bien surtido el aristocrático bazar.

La Asociación no se ocupa de política; todas las desgracias tienen derecho á su protección, y como madre tierna, no pregunta á sus hijos ni su opinión, ni su país, ni su religión.

La idea es noble y generosa, y como todas las semillas santas, no puede menos de dar opimos frutos.

En cambio, también en esa elevada clase hay almas ruines. Una princesa veinte veces millonaria ha dejado llevar á las prisiones de San Lázaro á su nieta, porque había tomado de antemano algunos miles de lises, falsificando la firma de su abuela, de los que habían un día de corresponderle por herencia; ella y su marido han sido reducidos á prisión, se les forma causa, y toda la prensa se ocupa de esto.

Los parientes de la prisionera, en lugar de convenirse para arreglar el negocio lo más secretamente posible, hallan muy natural que se haga público y se saquen á plaza las miserias de su interior, dejando que el mobiliario de la joven princesa sea vendido, y á ella misma en tan cruel afrenta.

La joven Baronesa de Friedland, que fué acusada de falsificar la firma de su abuela, á quien debe heredar y que fué por este motivo encerrada en la prisión de San Lázaro, ha tenido que ser trasladada á la enfermería, en grave estado de salud, y se teme por su razón. El golpe ha sido doloroso, y todos la compadecen. ¡Pobre joven!...

Días pasados tuvo lugar en el teatro de la Ópera una función extraordinaria á beneficio de la Sociedad de Artistas dramáticos. En el programa figuraba la Alboni, esa gran cantante, retirada de la escena desde el año 67, y esto sólo era motivo para que el público acudiese.

S. M. la Reina Isabel estaba en su palco proscenio derecho, lo mismo que le tenía en Madrid; vestía un rico traje azul y estrellas de brillantes en él prendidas. La acompañaba la bella y elegante Marquesa de Altavilla, vestida de negro, traje que usa siempre la joven dama de honor de S. M.

Asistían también los Marqueses de Molins, y Mr. y Mme. Lesseps, y casi todos los abonados que habían conservado su palco.

La simpática Alboni se presentó muy emocionada, animándola tres salvas de aplausos, con que acogió el público á la eminente artista, á quien apenas podía conocer; tan cambiada está. Anda difícilmente, y parece sufrir. Iba vestida de raso negro, y llevaba soberbios diamantes en el cuerpo, en las orejas y en el cabello, conservando siempre sus generosos sentimientos; sólo cantaba por el objeto benéfico de la función.

Su voz es siempre la misma, espléndida; magnífica su escuela, y su triunfo fué completo; cantó una escena de *Julietta y Romeo*, de Vaccai, y después una cavatina de la ópera *Donna caritea*, de Mercadante.

Mme. Judic, igualmente vestida de raso negro, bordado de azabache, con grupos de rosas en el pecho y en la cabeza, hizo las delicias de la aristocrática concurrencia cantando la canción del coronel de la *Femme à papa*.

Varios artistas tomaron parte en la función, que sería interminable reseñar; citamos únicamente aquellos que conocemos más.

Los artistas de la Comedia Francesa representaron esa lindísima comedia que siempre es aplaudida, *L'Étincelle* (la chispa), que hace un año vimos transformada en zarzuela, y cantada por su arreglador, Dalman, y la Franco de Salas en el teatro de Jovellanos, llevando como interminable y poco adecuado título el de *Amor que empieza y amor que acaba*; por último, Gailhard cantó en español, y con el gusto y gracia de siempre, *La Paloma*, del maestro Iradier, como expresión de galantería á la Reina Isabel, y que fué muy aplaudido, especialmente por los españoles aquí residentes, á quienes es grato oír música de España. El mismo Gailhard cantó un dúo, música suya, con Lassalle.

La orquesta de Variedades, reemplazando á la de la Ópera, terminó el espectáculo con la *ouverture des Charbonniers*.

Ha llegado á París, hospedándose en el Hotel Continental, un riquísimo mejicano, conocido por el *Hombre de oro*, y del que su verdadero nombre es D. Pedro Salazar y Veraguas, que posee la modesta fortuna de quinientos millones de francos, realizada en las minas de California, donde se le llamaba con tan brillante sobrenombre, y era objeto, como lo es ahora en Francia, de mil atenciones y deferencias.

La fortuna, el dinero, ésa es la palanca del siglo prosaico y materialista en que vivimos, y ante ella se oscurece el mérito y el talento.

El *Hombre de oro* tiene treinta años, y desembarcó, procedente de España, en California sin un céntimo. Se hizo mozo de carga en el puerto de San Francisco, economizando con su trabajo algún dinero, que empleó en las minas, siendo el origen de su gran fortuna.

No terminaremos nuestra crónica sin hablar algo de modas, que es la parte más interesante para las señoras.

Sabemos que en la casa de un opulento marqués español, que reside en París, se prepara una *soirée*, de la cual

podremos dar á nuestras lectoras todos los detalles y la reseña de los trajes más bellos.

Por ahora mencionaremos, para visitas de Año nuevo, el traje de terciopelo negro y raso. Los paños van abiertos y recogidos con broches de pasamanería; interiormente va forrado el vestido con raso encarnado, viéndose el forro á cualquier movimiento, lo que hace muy buen efecto y muy nuevo. También se hace en terciopelo azul de Prusia y forro gris ó blanco de raso maravilloso. Cuerpo, forma frac; chaleco de raso y ramilletes de rosa té; sombrero de plumas largas negras, estilo Luis XIV.

Otro vestido hemos visto á la Princesa B... Era de raso gris-plata, con adorno felpa rosa, sombrero igual, gris y rosa, y por último, uno de terciopelo violeta, cuerpo y paletó de lo mismo, guarnecido de marta sibelina.

Para niñas de diez años, vestido de terciopelo negro guarnecido de guipure de Irlanda. Y para niña de cuatro, vestido *plissé* á tablas dobles de terciopelo azul claro, sujetas por un *echarpe*. Berta de guipur blanca.

Muchas fiestas se preparan para el presente mes de Enero y para Febrero; hemos visto multitud de trajes de baile en la acreditada casa de las hermanas Vidal (Richelieu, 104) que no nos atrevemos á reseñar hasta que los estrenen sus dueñas, que son las damas más elegantes de nuestra aristocracia.

En el Ministerio de Negocios Extranjeros se prepara una gran fiesta para principios de Febrero, donde se bailará. La Princesa Potocka hace construir un magnífico palacio en la avenida Friedland, y nos promete muy bellas fiestas.

También se habla de altos casamientos, que nos darán preciosos detalles para nuestras bellas lectoras de Madrid. Los teatros continúan sus representaciones propias de Año nuevo: no señalaremos por hoy ningunas, por no encontrarlas dignas de referencia.

Mademoiselle Sarah Bernhardt se propone representar, durante su estancia en América, una comedia dramática de monsieur Sardou, que hizo aquí mucho ruido, pero que no dió gran resultado: *Los Diablos negros*. La célebre actriz ha escrito al autor pidiéndole la autorización para ello, proponiéndose hacer el papel que fué creación de Mademoiselle Gorgueil.

En esta obra hay una escena en la cual una joven viuda atrae á su amante á su casa, cierra herméticamente las puertas y prende fuego á la habitación. Esto produce gran efecto la primera noche; pero despues es objeto de críticas.

En la villa de Boston será donde por primera vez ejecute este drama Mlle. Sarah, la gran actriz de nuestros días.

La correspondencia privada de Jorge Sand va á publicarse; aquí, en este país especulativo en alto grado, no se respeta nada, ni aún la muerte, ni los más graves secretos ni las debilidades de sus grandes escritores. Por una miserable especulación literaria van á arrojarse sin consideración á la voracidad de un público ansioso de picantes nuevas los delicados recuerdos, los pensamientos íntimos, las emociones de un corazón á veces desgarrado por crueles penas ó por alegres esperanzas.

La vida privada de un gran escritor, que ha enriquecido la patria literatura con cuarenta volúmenes, debiera ser sagrada para la Francia.

LA BARONESA DE WILLMONT.

NOTICIAS GENERALES.

El día 14 del corriente se reunieron en casa del señor Marqués de Alcañices los individuos nombrados por el Gobierno para el estudio del sistema que más directa y provechosamente conduzca al fomento de la cría caballar; la Comisión la componen los señores siguientes:

Por el Ministerio de Fomento.

- Excmo. Sr. Marqués de Alcañices.
- » Duque de Fernán-Núñez.
- » Marqués de Bogaraya.
- » José Luis Albareda.
- » Miguel López Martínez.
- » Andrés Parladé.
- » Francisco Javier Caro.
- » Conde de Casillas de Velasco.
- » Vicente Romero.

Por el Ministerio de la Guerra.

- Excmo. Sr. Mariscal de campo Duque de Bailén.
- » Brigadier Enrique Serrano Dolz.

- Coroneles de Caballería: Duque de Almodovar, Ramon Mendivil y Sanjuan, Manuel Gutierrez Herran, Joaquín Selva y Lopez.

- Coroneles de Artillería: Marqués de Maucera, Juan Clemencin Vergara.

- Coronel de E. M.: Félix Jones Berroeta.

El Sr. Marqués de Alcañices trató de declinar el honor de la Presidencia en favor del Duque de Fernán-Núñez; pero en vista de la negativa de este señor, se procedió á la votación, resultando elegidos por unanimidad:

- Presidente.... Excmo. Sr. Marqués de Alcañices.
- Vicepresidente.... Duque de Bailén.
- Secretario.... Coronel D. Manuel Gutierrez Herran.

El Sr. Albareda, usando de la palabra, encareció la con-

veniencia del nombramiento de una Subcomisión ponente, que se encargase de redactar un ante-proyecto de contestación á los cuatro puntos sometidos á la deliberación de la Comisión, con cuyo procedimiento serian más fáciles y rápidas las discusiones. Aprobado este parecer, se procedió á la votación, siendo elegidos por unanimidad los señores Marqués de Bogaraya, López Martínez, Clemencin, Mendivil y Herran.

Los individuos de la Comisión se separaron impresionados agradablemente, y de esperar es que tan felices auspicios no resulten estériles para la cría caballar.

Las ventas de vinos en Ciudad-Real han comenzado con gran actividad y á buenos precios. En Tomelloso se calcula que la cosecha asciende á 300.000 arrobas.

En Daimiel se han ajustado unas 18.000 arrobas de vino tinto y 8.000 blanco; los tintos se venden á 12 reales, y los blancos de 10½ á 11. En Valdepeñas se han verificado importantes operaciones en vinos añejos. Durante muchos días, los cosecheros han tenido que suspender el envío por falta de wagones de ferro-carril. En Santa Cruz de Mudela también se han verificado compras de importancia, á 15 reales arroba el tinto de superior calidad, por el azúcar, fuerza alcohólica y sabor.

La Sociedad Económica sevillana de Amigos del País ha acordado autorizar á su clase de Agricultura para que gestione la realización de un concurso universal de máquinas, el establecimiento de una cátedra para la enseñanza del cultivo de la vid y olivo, y de la fabricación de vinos y aceites, y el nombramiento de una Comisión que estudie el proyecto de Exposición Regional Andaluza que se celebrará en Abril del año próximo.

Al fin el establecimiento de una colonia agrícola para jóvenes delincuentes será un hecho, pues la Junta de patronos ha acordado estudiar inmediatamente la manera de construir en el lugar más próximo á Madrid que sea posible una penitenciaría de jóvenes delincuentes y asilo de corrección paternal, que tenga el carácter de establecimiento agrícola é industrial: que el establecimiento de la penitenciaría se lleve á cabo aun cuando no se reúna mayor cantidad que la de 31.000 duros que tiene á su disposición la Junta, y que ponga en práctica los trabajos necesarios para este fin una Comisión ejecutiva, compuesta de los Sres. Silvela (D. Manuel), como Presidente; Alvarez (D. Manuel María), Ortueta, Girona, Marqués de Cabra, Escobar, Marqués de Casa-Jimenez, Fontagud-Gargollo, Pacheco, Cárdenas, Barón del Castillo, Lastres y Rolo de Angulo.

En la Junta general celebrada últimamente por la Sociedad Central de Horticultura se aprobaron y discutieron los estatutos y reglamentos.

Estos últimos fueron dos, uno para el gobierno y régimen de la Sociedad, y otro para las exposiciones que se proponen celebrar anualmente, habiéndose acordado que en el año presente se realice dos de flores en Mayo y Junio, y la tercera, de flores y frutos, en Octubre; dando en todas ellas cabida á aquellos ramos que se relacionan con el objeto principal.

Se trabaja activamente para que pueda publicarse en breve una estadística sobre producción agrícola con arreglo á los informes emitidos por los Ingenieros agrónomos de varias provincias respecto á cultivo del olivo y fabricación de aceites.

El Consejo Superior de Agricultura estudia el grave asunto de la emigración, y los medios de perfeccionar la ley vigente sobre población rural y colonias agrícolas.

Los diputados andaluces, juntamente con los de otras comarcas vitícolas de España, estudian la cuestión de la escala alcohólica, á fin de gestionar eficazmente cerca del Gobierno para que se activen las negociaciones pendientes con Inglaterra sobre reformas de los aranceles, que faciliten la importación de nuestros vinos en aquel mercado.

M. Dougall, hijo, ha llegado á Mónaco el 5 del corriente, hospedándose en el Hotel de Rusia. Su objeto al ir á aquella población es presenciar los grandes certámenes internacionales del Tiro de Pichón.

Una cuestión nueva y curiosa se ha debatido estos días en el *Jockey-Club*.

Uno de los miembros del *Jockey*, el joven Conde de H., capitán de Caballería, ha enviado su dimisión al Ministro, para estudiar la Teología y ordenarse; pero no ha enviado al *Jockey* su dimisión de socio; de manera que la Junta tiene por primera vez que examinar esta cuestión inesperada: ¿Puede un sacerdote formar parte del *Círculo*?

En realidad, el Conde de H., una vez entrado en las Ordenes, no se propone pasar el día en el Club; pero se reserva el derecho de ir cuando le plazca á ver á sus amigos.

En el *Círculo* ha parecido que el vestido eclesiástico no es motivo para una exclusión, y en consecuencia, se ha decidido que el Conde de H. quedará siendo socio como antes.

En un tribunal.

El Presidente.—Acusado, ¿qué pensaba V. hacer con el producto de este robo?

El Acusado, con aire amable.—Ofrecerle un regalo estas Pascuas, señor Presidente; porque como vengo á veros tan á menudo, os debía esta pequeña atención.

Con motivo de que la Municipalidad de París rehúsa conceder la subvención que hasta ahora marcaba todos los años en su presupuesto para el Gran Premio de París, Mr. Bixu ha presentado una proposición defendiendo la concesión de la subvención. Para ello invoca lo provecho-

so que es para el comercio parisiense y el Municipio, por el aumento de ingresos en los derechos de puertas y la importancia de las carreras, cuyos triunfos de *Gladiator*, *Boiard*, etc., han sido la prueba. Despues da como dato los precios á que se han vendido algunos caballos notables.

Gladiator lo compró la Inglaterra en 1871 en 180.000 pesetas; *Boiard*, en 150.000 pesetas; *Chamant*, comprado en 150.000 pesetas por la Prusia; *Verneuil*, en 200.000, por Austria; *Mortemer*, en 125.000, por América.

El *Boletín Oficial* francés publica los premios ofrecidos en 1880 por la Sociedad de Fomento en París y provincias, importantes francos 2.167.325.

El maharajah de Miyssone, en la India, ha hecho que le envíen de Inglaterra una jauría de 83 perros zorros, con los que caza el chacal, que abunda en sus Estados, y le da un excelente resultado. El maharajah los signe acompañado de los principales personajes de su corte, de los miembros de la embajada vice-real y de oficiales ingleses.

Últimamente el Marqués de Waterford había ido con su jauría á Gleumone, en Irlanda, y se disponía á empezar la caza cuando una banda de paisanos se opuso, exigiendo que se retirara un caballero que se encontraba entre los cazadores. No habiendo querido el Marqués consentir en ello, tuvieron que volver la jauría á la perrera.

Otro cazador, Mr. Staepoole, se ha visto obligado á vender sus perros, porque sus tierras habían sido proscritas por los miembros de la Liga Agraria.

Nada es más interesante que los movimientos casi humanos de ciertos animales, y á pesar de la crueldad de tal *sport*, han encontrado bien risible la reciente lucha de un mono con ratones, en Inglaterra. Los individuos que habían organizado esta prueba habían escogido primero, para hacer frente á los terribles roedores, un perro, que los ratones no tardaron en matar. Entonces convinieron que un mono, perteneciente á uno de los individuos, se traiera á la arena, y se hicieron considerables apuestas por los ratones. El mono hizo frente á sus enemigos armado de un martillo, y se servía de esta arma con tino y precisión, dando á los ratones en la cabeza y matándolos hasta el último; pero entonces se levantó una protesta. ¿Era válida la prueba, habiendo empleado el mono para luchar con los ratones un arma suplementaria? Despues de una discusión, se convino en que no se habían estipulado los medios de defensa, sino matar los ratones ó ser muerto por ellos, sin explicar los medios, y el dueño del mono recobró el importe de las apuestas.

En los caminos de hierro rusos se ven circular wagones especialmente para trasportar pescados vivos del Volga, y de que se proveen las cocineras de San Petersburgo. Otros wagones tienen depósitos de agua al servicio del establecimiento de Piscicultura del gobierno de Novogorod, encargado de enviar millones de peces á todas las partes del Imperio.

Una curiosa prueba del instinto hereditario de los pescados de paso. En ciertos rios de Irlanda una parte de los salmones remonta el curso del agua en la primavera, y otros en el otoño. Tomando huevos fecundados de estas dos clases de salmones, se obtienen pequeños que no hacen jamas confusion sobre el tiempo de subir los rios que los han visto nacer.

El presidente del *Paris Coursing Club* ha hecho correr seis de sus perros en el *meeting* de Lichfield, y cuatro de ellos han obtenido premio, lo que es un éxito.

En el extremo Norte de la Noruega los guisantes crecen á razón de tres y media pulgadas cada veinticuatro horas en los días en que el sol no desciende por bajo del horizonte, por la noche. Este crecimiento extraordinario, que se manifiesta también en las otras legumbres, se atribuye á la luz, que en aquellas latitudes no cesa durante varias semanas.

Una sorpresa está reservada á los miembros del *Círculo* de patinar del *Bois de Boulogne*. Algunos patinadores se proponen presentarse este año sobre el hielo aparejados como una fragata. Llevarán una vela hecha sujeta á una percha de bambú sirviendo de arboladura. Las vergas mantendrán las velas abiertas, que hinchadas por el viento, darán impulsión á los patinadores, que navegarán sobre el hielo como los esquifes sobre el mar.

Los reyes de Wurtemberg han llegado á Cannes; viajan con el título de Condes de Tock. El Rey, que tiene hoy cincuenta y siete años, está casado con la Princesa Olga Nicolasevna, hija del Czar Nicolas y hermana del Emperador actual de Rusia.

Una pérdida muy sensible para el *turf* americano es la del célebre caballo *Blue-Gown*, muerto en el vapor que lo llevaba á los Estados-Unidos. Casi el mismo día que mister Morillard era el poseedor de *Mortemer*, Mr. Keene compraba á *Blue-Gown*. *Mortemer* ha llegado sano y salvo al depósito de Rancoens sin haberse resentido del viaje; el desgraciado *Blue-Gown* pereció en pleno Océano, despues de cuatro ó cinco días de locura, causada por la tormenta. Mr. Keene había pagado por *Blue-Gown* 17.500 duros, y contaba hacer de él el principal caballo padre de su depósito.

El *Shorthorn Herdbook* de este año contiene el *pedigree* de 1.652 toros de raza, que están numerados desde 42.636 á 44.288. Esta última cifra es el número total de reproductores cuyas filiaciones están registradas en los 26 volúmenes del *Herdbook*.

El jueves último, al atravesar una jauría la vía del camino de hierro, llegó el tren, y antes que pudiera pararse la máquina, fué arrollado un perro, y dos más heridos. Los maquinistas ingleses no dudan jamás en detener el tren cuando ven perros en la línea, cosa muy frecuente en esta época del año, y los cazadores, para recompensarlos, dan una pieza de oro al maquinista, al fogonero y al jefe del tren, quienes, por los reglamentos de las Compañías, no tienen obligación de parar.

Parece que en Australia están muy satisfechos del desarrollo que van tomando allí las carreras de caballos. La coupe de Melbourne la han disputado varios caballos, en que la calidad respondía á la cantidad; los progresos de la cría se explican por la fertilidad del terreno y la riqueza de los pastos. A la última reunión asistieron más de 7.000 espectadores en las elegantes tribunas. La de honor estaba ocupada por el gobernador, Marqués de Normandy, su esposa y el Duque de Manchester.

El Senado francés ha adoptado un proyecto de ley, abriendo un crédito extraordinario de un millón de francos para reconstrucción y engrandecimiento de los depósitos de remonta.

Llegamos tarde para hablar del match al billar entre Vignaux, francés, y Slosson, americano, verificado en el Gran Hotel de París, y ganado por el primero. El americano pide la revancha en una partida de 3.000 carambolas, á 600 cada noche, en cinco series seguidas, y la apuesta de 5.000 francos.

Fitz Plutus, y otros caballos pertenecientes al Sr. don J. P. Aladro han llegado á Maisons-Laffite (Francia), según leemos en un periódico de París.

La Patti y Nicolini han llegado á Niza, y se hospedan en el Cosmopolitan Hotel. El lunes cantó por primera vez la *Sonámbula*; el jueves, el *Trovador*. Todo el teatro está alquilado para las ocho representaciones.

En un baile de Niza, una de las figuras del cotillon que más llamó la atención es la llamada *Cendrillon*, que consiste en ocultar á las señoras tres una cortina, dejando ver sólo el pie, y el caballero tiene que escoger entre aquellos el que más le guste.

CONFERENCIA AGRÍCOLA.—Cuando esperábamos que el Sr. Prieto y Prieto nos explicara los servicios que el perro, ese fiel amigo del hombre, presta á la guardería, apareció en la plataforma del Conservatorio de Artes D. Eduardo Abela, y disertó larga y concienzudamente acerca de la siembra. Es esta una materia interesantísima, á la que el conferenciante supo dar tal realce con su fácil palabra, que despertó en alto grado la atención del auditorio.

El Sr. Abela desarrolló la cuestión bajo diversos puntos de vista, revelando el conocimiento perfecto que de ella posee. Fuese, como es natural, en diversas regiones de la Península española, y después de lamentar el atraso en que se encuentra aún, y por desgracia nuestra, la agricultura nacional, terminó haciendo un elogio entusiasta de las modernas y perfeccionadas máquinas de que empiezan á servirse varios agricultores españoles, demostrando las inmensas ventajas que reportan á la producción.

La conferencia de ayer ha sido, indudablemente, una de las mejores que de algún tiempo á esta parte se han dado en el aula del Conservatorio.

En la sesión oral pública que debe celebrar esta noche la Academia de Jurisprudencia continuará discutiéndose la Memoria del Sr. Couder sobre el «Derecho de intervención.» Usarán de la palabra los Sres. Benito y Llaguno.

El día 17 de Enero se verificará en Jerez de la Frontera una Exposición de ganados que promete estar muy concurrida y brillante.

La iniciativa para llevar á cabo este loable y beneficioso pensamiento ha partido del Comisario régio de Agricultura, D. Francisco García Pérez, del Sr. Alcalde de aquella localidad, de los oficiales del arma de Caballería, y de otras respetables personas.

El programa de premios es el siguiente:

CABALLOS DE SILLA.

1.º Al caballo semental de cuatro años en adelante, de pura raza española, que sea clasificado en primer término por sus cualidades de belleza, sanidad, alzada, finura y proporción en sus formas y agilidad en sus altos movimientos.

2.º Al caballo que, dentro de las mismas condiciones, ocupe el segundo lugar.

1.º Al potro que vaya á cumplir cuatro años y que reúna mejores condiciones para destinarlo á semental.

2.º Al potro de la misma edad que reúna las mismas condiciones y ocupe el segundo lugar.

CABALLOS DE TIRO.

1.º Al caballo de cuatro años en adelante, de pura raza española, que sea clasificado en primer término por su alzada, sanidad, aplomo y demás condiciones más propias para producir caballos de tiro.

2.º Al caballo que, reuniendo las mismas condiciones del anterior, sea clasificado en segundo término.

1.º Al potro que va á cumplir cuatro años estas hierbas y reúna mejores condiciones para destinarlo á semental de tiro.

2.º Al potro que, reuniendo las mismas condiciones que el anterior, sea clasificado en segundo término.

CABALLOS EXTRANJEROS.

1.º Al caballo de más de cuatro años que reúna más

ventajosas cualidades para mejorar por medio de su cruzamiento la raza española para silla.

2.º Al caballo que, en iguales condiciones que el anterior, sea clasificado en segundo lugar.

1.º Al potro que vaya á cumplir cuatro años, ya sea extranjero ó cruzado, y reúna mejores condiciones para destinarlo á semental de silla.

2.º Al potro que, en iguales condiciones que el anterior, sea clasificado en segundo lugar.

1.º Al caballo de más de cuatro años que reúna más ventajosas cualidades para mejorar por medio de su cruzamiento la raza española para tiro.

2.º Al caballo que, en iguales condiciones que el anterior, sea clasificado en segundo lugar.

1.º Al potro que vaya á cumplir cuatro años, ya sea extranjero ó cruzado, y reúna mejores condiciones para destinarlo á semental de tiro.

2.º Al potro que, en iguales condiciones que el anterior, sea clasificado en segundo lugar.

BURROS.

1.º Al burro de tres años en adelante que, por su alzada, conformación y sanidad, reúna mejores condiciones para semental.

2.º Al burro que, en iguales condiciones que el anterior, sea clasificado en segundo lugar.

MULOS.

1.º Al mejor tronco de mulos ó mulas que se presente.

2.º Al mulo ó mula que se presente y que reúna mejores condiciones para tiro.

El Jurado adjudicará menciones honoríficas á los caballos que, sin haber obtenido premio, merezcan esta distinción.

ÚNICO PREMIO.

Al jinete que presente un caballo bien educado y con precisión en su marcha, al paso y demás aires, se le entregará una cantidad en efectivo.

Los premios serán honoríficos, y consistirán en diplomas expedidos por la Alcaldía, en virtud del veredicto del Jurado. Los caballos que obtengan el primer premio se distinguirán por una moña color rojo y una mota oro en el centro. Los del segundo, moña color celeste y mota plata. Las menciones honoríficas, moña verde.

Para optar á premios es requisito indispensable sea registrado el animal. Queda abierto el registro desde hoy hasta las once de la mañana del día de la fiesta, en el escritorio de la casa calle Corredera, número 33.

NOTA. Los caballos que se presenten á optar á premios no llevarán adornos ni distintivos de ninguna clase.

Ninguno de los vocales que han de componer el Jurado será vecino de esta ciudad.

Jerez y Enero 8 de 1881.

Felicitemos sinceramente al pueblo de Jerez y á cuantas personas han contribuido á llevar á cabo este utilísimo pensamiento, que ha de redundar en beneficio y provecho del fomento de la cría caballar española.

NOTICIAS DE LA SOCIEDAD.

EL AÑO NUEVO.

Espiraba el año 80 dejando en el alma alegres ó melancólicos recuerdos, y llegaba lleno de seductoras esperanzas el 81, cuando se bailaba en el precioso salón Luis XV del palacio de los duques de Fernán-Núñez.

¡Qué animación y que alegría en el elegante y bello concurso!

Un vals comenzado en el año viejo terminó en el nuevo. Una señora que ocultaba entre los brillantes de su prendido alguna cana, y que es aficionada á la literatura romántica, recordaba la endecha de Jorge Manrique y murmuraba:

Despierte el alma adormida,
Avive el seno y despierte
Contemplando
Cómo se para la vida
Y como viene la muerte tan callando.

Una niña recién puesta de largo pensaba en tanto en las dichas de la vida.

Campearon al vorlas hubiera repetido el final de su preciosa dolencia:

¡Pero, señor, si es tan vieja!
¡Pero, señor, si es tan niña!

Y el año nuevo llegó para los concurrentes al baile del palacio Cervellón en medio de alegrías.

Aquella fiesta debía ser prólogo de otras más suntuosas; pero á los pocos días llegó á desvanecer las ilusiones el luto que ha tenido que vestir la aristocrática é ilustre familia, por la muerte del Duque viudo de Montellano y del Arco; un caballero del antiguo régimen que estuvo casado con la Duquesa abuela de la actual, y que era decano de los gentiles hombres de cámara.

EL PRIMER BAILE.

El día 6, baile con carácter de pequeño; pero, en realidad, grande, en el palacio de los duques de Bailén.

Invadía las lujosas y artísticas estancias distinguida concurrencia.

Asistieron SS. AA. RR. las infantas doña Isabel, doña María de la Paz y doña Eulalia, acompañadas de las condesas de Superunda y de Llorente, y de la Marquesa de Calderón, camarera y damas respectivamente de SS. AA.

En seguida se organizó el rigodon oficial, en que el Duque de Bailén sirvió de pareja á la infanta Isabel.

Figuraban además entre la concurrencia las duquesas de Ahumada, Baena, Fernán-Núñez, viuda de Híjar, Huescar, Maqueda, Medina de las Torres, Sotomayor, de la Torre y Unión de Cuba.

Las Marquesas de Álava, Alcañices, Aranda, Bendafía, Bogaraya, Camarasa, Casa-Irujo, Castellones, Conquista, Coquilla, Fuente-Fiel, Laguna, Loring, Miravalles, Nájera, Navamorcuende, Peñadorida, Periján, Puente y Sotomayor, Rivera, Romana, Roncali, Santa María del Villar, Santa Genoveva, Sierra-Bullones, Torrecilla, Ulagares, Valdeusa, Valmediano, Vega de Armijo, Villadarias y del Villar.

Las Condesas de Amarante, Campo de Alanje, Cortina, Fontao, Heredia-Spínola, Montefuerte, Munter, Peña-Ramiro, Peñaranda de Bracamonte, Peñafuente, del Piler, Puñonrostro, Romera, Ripalda, Romée, San Bernardo, San Rafael de Luyánó, San Antonio, Santovenia, Sástago, Torero, Torrejón, Valencia de Don Juan, Velle, Via-Manuel, Villa-Gonzalo, Villalba, Villapaterna y Xiquena.

Las Vizcondesas de Bresson, Benaesa, Torres de Luzón y de la Vega; la Baronesa del Castillo de Chirel.

Las señoras y señoritas de Aguirre de Tejada, Albea, Alonso Martínez, Allende Salazar, Aranda, Arcos, Bayo, Barrenechea, Bañer, Brunetti, Caballero (D. Andrés), Crooke, Colon, Corona (Ministro de Méjico), Drake y La-Cerda (D. Emilio), Echagüe (D. Julian), Echevarría, Estéban Collantes, Ferraz, Flores Calderón, Gómez Acebo, Guijas Albas, Gayoso, Giron, Henestrosa, Lasala, Lemery, López Borreguero, Loring, Martínez de Irujo, Mártos y Arizcun, Mathen Arias, Dávila, Moreno Navarro, Morry, O'Lawlor, Orellana, Osma, Owens, Parladé, Pérez del Pulgar, Quindós, Quifones, Rábago, Rivaherrera, Salabert, Santos Suarez, Serrano, Silvela (D. Francisco), Tapia, Torneros y Urbina.

El cotillon se prolongó hasta hora avanzada del amanecer, siendo abundante en figuras caprichosas y en accesorios de gran riqueza y alta novedad.

SS. AA. RR. tomaron parte en él, no habiéndose retirado hasta su conclusion, llevando, como los demás concurrentes, indeleble memoria de los placeres que habían disfrutado.

Este baile revistió un carácter especial. Muchas familias le eligieron para presentar en el mundo á hermosas jóvenes, que de crisálidas se han convertido en bellas y radiantes mariposas.

En este número estaban la preciosa hija única del Marqués de Mirabel, la hija segunda de los Marqueses de la Romana, que luce heredados rasgos de distinción y hermosura; la hermana menor de la Duquesa viuda de Medinaceli y de la Condesa de Villagonzalo, que es hermosa como todas las hijas de los Marqueses de la Torrecilla, y la linda señorita de Hoppe.

A este interesante grupo se unen dos preciosas y bellísimas jóvenes que asisten también por primera vez á un baile y que cautivaban las miradas.

De vivos, grandes y rasgados ojos negros la una, expresión exacta de la belleza meridional en todo su espléndido apogeo; bella, interesante la otra, de rubio pelo y azules ojos, con toda la esbeltez y la elegancia del tipo de las heroínas de las baladas de los poetas alemanes.

Llevan el mismo nombre que han hecho ilustres hazañas de un soldado, méritos de un estadista, servicios insignes á la patria. La hermosa parece, como la gloria, patrimonio de su familia. No hay más que contemplar á su madre y mirar á su hermana mayor. Son las hijas de los Duques de la Torre, Pepita y Ventura Serrano.

Visten vaporosos trajes de gasa blanca, con larga cola, y sencillamente adornado con rosas. Ni una joya, ni un prendido; nada más que sus juveniles encantos.

La entrada de una joven en el gran mundo. El primer vestido de baile. ¡Cuántas emociones se despiertan en el alma!

En el pasado quedan los encantadores recuerdos de la infancia; el porvenir se mira á través de las sonrientes ilusiones de la juventud.

La vida es un continuo himno de alegría, y no oculta ninguna nube el cielo de la felicidad, confundiendo en mágicos sueños, brillos de luces, perfumes de flores, notas de vals.

Pero lo que es dicha para los protagonistas, suete ser melancolía para los que las contemplan. Recuerdan el pasado, las ilusiones desvanecidas, los proyectos que no se realizaron.

Pero ahuyentemos de la memoria las tristezas, y hagamos fervientes votos por las que llegan á ocupar los puestos que entre las jóvenes solteras de nuestro mundo elegante han dejado las que hoy son Condesas de Santovenia, de San Antonio, Marquesas de Castrillo, y tantas otras.

EN EL TEATRO IDA.

Abriéronse, por fin, este año los elegantes salones donde el ingenio rinde culto á Talía.

Era la noche del lunes 10 de Enero. A la puerta de la antigua casa de la calle ancha de San Bernardo que la tradición llama palacio chico de Trastámara, y que el mundo elegante de Madrid conoce por una de las más confortables moradas modernas, los carruajes iban dejando aristocráticas bellezas.

Se atravesaba el zaguán, se subía la alfombrada escalera, que adornan tibores del Japon donde crecen exóticas plantas; se llegaba al entresuelo, y allí, en la antesala, cuyas paredes adornan ricos tapices flamencos, las damas dejaban los abrigos, y radiantes de gala, desnudos los brazos, que ceñían pulsera de oro, descubierta el seno sobre el que fulguraban las joyas, arastrando con gentileza la cola de raso á terciopelo adornada de encajes, penetraban en los salones, á cuya puerta las recibía el más galante, el más espléndido y el más afortunado de los empresarios.

Colocadas en las sillas del teatro las damas, agrupando-

se en el umbral de las puertas embajadores, ministros, diputados, banqueros, literatos, sonaron los tradicionales y acompasados tres golpes, y el telón se alzó solemnemente. ¿Conoce el lector el *Caso de conciencia*? Es una de las obras más delicadas de Octave Feuillet. ¿Y qué intérpretes tuvo?

La Condesa de Brion de Savigny, dama en cuya alma luchan la ternura de su índole y la severidad que quiere imponerse, fué admirablemente desempeñada por la Vizcondesa de Bresson.

Vestía un traje de terciopelo negro estampado, que dejaba lucir un poco el tableado de una falda de color de oro viejo.

Su peregrino ingenio dió vida á la creación del autor dramático. La secundó admirablemente Mr. Alfredo Weil, actor consumado, y artista maigie del papel de Raul de Abrière; el Vizconde de Bresson del de el Conde, y monsieur le Baron Dobrzensky del de criado.

La Petit hôtel, comedia en un acto por H. Meilhac y L. Halevy, fué el verdadero acontecimiento de la noche, pues á la mano impía de los traductores no ha vulgarizado esta pieza, ni es posible más que en casa de los señores de Baüer reunir una compañía, que en el lenguaje de Racine pueda representarla en todo su esplendor y propiedad. Y aquí sí que no podemos menos de dar alguna idea de la obra.

La Marsillière (M. Anspach), hombre corrido, de cuarenta y cinco años, vá á casarse con una mujer de treinta y decide vender su hotel de soltero. Cuando celebraba una conferencia con su notario (Conde R. de Moustier), á quien tendríamos presente cuando nos casemos, entra Joseph (Baron Dobrzensky), que anuncia la visita de Boismartin (Alfredo Weil), el cual viene á comprar el hotel, decidido á hacer la vida de soltero, por haber roto su proyectado matrimonio.

Es Boismartin un jóven de carácter atrallero y á la vez comunicativo, y al hallarse narrando sus desdichas al vendedor del hotel, entra nuevamente el criado y le anuncia la llegada de un nuevo comprador femenino, que es ni más ni menos que *Antoinette de Cornay* (Mad. Baüer), de peor genio aún que Boismartin, y con todo el sentido y experiencia de una viuda poco afortunada en un enlace tan fugaz como infeliz. Pues bien; esta viuda es la misma con quien Boismartin había roto su proyectado desposorio, y al encontrarse ambos en casa de *La Marsillière*, dan suelta á sus mutuas recriminaciones, cada cual con el ímpetu que le es propio, y poniendo en tortura al propietario del hotel, que se encuentra cogido entre dos fuegos, aunque lleno de curiosidad por saber en qué pararán aquellas misas.

Después de un movimiento escénico incesante, de situaciones cómicas llenas de *esprit*, de apuros á cual más graves, y de golpes de ingenio de primer orden, acaban por arreglarse los dos inaguantables novios, y por descubrirse que el propietario del hotel iba nada menos que á contraer matrimonio con la aventurera que había causado la ruptura de los enfurecidos amantes.

Tal es, de una pluma, el argumento del *Petit hôtel*; y sin que el menor átomo de galantería mueva nuestra pluma, debemos declarar que la obra de los Sres. Meilhac y Halevy no ha encontrado, ni quizás encontrará, mejores intérpretes.

Cuanto conocen á Mad. Baüer admiran una de sus más brillantes cualidades, el ingenio, que en esta noche demostraba hasta el punto de dar vida, carácter y relieve á un tipo diametralmente opuesto al suyo.

Nadie en la dama que apareció después en los salones podía reconocer á la violenta *Antoinette de Cornay* en la comedia.

Monsieur de Anspach es, lo mismo en la escena que en el mundo, el caballero que se capta generales simpatías.

Mr. Chouffleuri restera chez lui le... ó sease *La Soirée de Cachupin*, fué el fin de fiesta desempeñado por estos personajes: Ernestine Chouffleuri, Marquesa de Acapulco; Madame Balandard, A. Weil; Chouffleuri, Sr. Peña; Chouffleuri Babylos, Sr. Landauer; Petermann, Sr. Anspach; Balandard, Sr. Ojeda. Acompañó en esta opereta al piano el Sr. Mangiagalli.

Todos conocimos á la Marquesa de Acapulco; su gracia, su belleza, son proverbiales; pero hubiera conquistado fama imperecedera con sólo presentarse en el papel de Ernestina. Si el empresario de *Variétés* la hubiera oído, se desesperaría al no poder contratarla.

El Sr. Peña hizo un Chouffleuri delicioso, y el Sr. Landauer interpretó á Rubini como el más diestro y consumado parisiense.

Su duo con Ernestina fué una entusiasta ovación.

Cuanto frecuentan nuestro mundo elegante, y especialmente los asiduos al salón de Mad. Baüer, conocen á una esbelta y distinguida dama, de negros y expresivos ojos, de esbelta talla: es Mad. Weil; su trato seduce á la par que encanta; es una mezcla de bondad y de benevolencia, que da idea de su alma. Parece que refleja siempre la sombra de su hogar y la belleza del cielo de Italia, que la vio nacer.

Se encargó en esta obra del papel de Mad. Balandard. Saló vestida con arreglo al más correcto figurín de una lechuquina de últimos del siglo pasado.

Su peinado ostenta un ave del paraíso de más profusa cola que la que vemos en los retratos de la reina Amalia. El tallo alto, como si quisiera colgarse debajo de los brazos la falda; la manga con abultados bullones, y el vestido amarillo con bordados chinoscos, como esas colchas que aparecen en las capitales de provincia los días del Corpus ó en los viejos palacios los días de boda.

Las joyas, ricas y antiguas con arreglo al traje. Podía retratarse y enseñar la figura como la imagen de su tatarabuela cuando era joven.

El coro le formaban las señoritas de Ojeda, vestidas de damiselas, con trajes tan elegantes como propios, y llevando en dos pares de ojos negros todo el fuego del Mediodía,

muy superior, por de contado, en intensidad al que arde en la línea del mismo nombre. Acompañaban á estas damiselas el conde de Romrée, con horrible cara de músico viejo, y Ojeda menor, de jóven antiguo.

La fiesta dejó gratísimos recuerdos.

L.

TIRO DE PICHON DE MADRID.

Tirada ordinaria del día 24 de Diciembre de 1880, á las dos de la tarde.

1.º *Match*.—A 20 metros: carambolas.
Sr. D. Eduardo Anspach.—10—12.—G.
Sr. Baron Schenk.—1—01—01.
2.º *Match*.—Igual al anterior.
Sr. D. Eduardo Anspach.—00—12.—G.
Sr. Baron Schenk.—10—10.

4.º *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 3 pichones, 7 tiradores.

Sr. D. Eduardo Anspach.—3/3.—G. á 29 metros.
4.º *Piña*.—Lo mismo que la anterior: 9 tiradores.
Sr. Baron Schenk.—111—1.—G. á 24 metros.
Sr. D. Eduardo Anspach.—111—0, á 30 metros.
Sr. Vizconde de Bahía-Honda.—111—0, á 23 metros.
5.º *Piña*.—Igual á las anteriores.—12 tiradores.
Sr. Duque de Huéscar.—3/3.—G. á 26 metros.
6.º *Piña*.—Igual á las anteriores.—14 tiradores.
Sr. Conde de Gomar.—111—111.—G. á 26 metros.
Sr. D. Andrés Bruguera.—111—110, á 25 metros.

7.º *Piña*.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 14 tiradores.

Sr. D. Tomás Gana.—1—1111.—G. á 24 metros.
Sr. Baron Schenk.—1—1110, á 25 metros.
Sr. Vizconde de Bahía-Honda.—1—1110, á 23 metros.
8.º *Piña*.—Lo mismo que la anterior.—11 tiradores.
Sr. Baron Schenk.—1—11.—G. á 25 metros.
S. M. el Rey.—1—10, á 25 metros.
Sr. D. Luis Bruguera.—1—10 á 25 metros.

Tomaron también parte en estas piñas los Sres. Goizueta, Garay, Torre de Luzon, La Cerda y Fernau-Núñez. La tirada terminó á las cinco.

AVELINO.

Tirada ordinaria del día 28 de Diciembre de 1880, á las dos de la tarde.

1.º *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 3 pichones, 4 tiradores.

Sr. D. Eduardo Anspach.—011—1.—G. á 29 metros.
Sr. Conde de Solms.—011—0, á 22 metros.
2.º *Piña*.—Lo mismo que la anterior.—5 tiradores.
Sr. Baron Schenk.—3/3.—G. á 24 metros.
3.º *Piña*.—Igual á las anteriores.—12 tiradores.
Sr. Duque de Huéscar.—111—1.—G. á 26 metros.
Sr. D. Santiago Udaeta.—111—0, á 26 metros.

4.º *Piña*.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 13 tiradores.

Sr. D. Eduardo Anspach.—1—11101.—G. á 38 metros.
Sr. Conde de Solms.—1—11100, á 24 metros.
Sr. Duque de Huéscar.—1—110, á 27 metros.
5.º *Piña*.—Lo mismo que la anterior.
Sr. Conde de Solms.—1—11101.—G. á 24 metros.
Sr. D. Fernando Soriano.—1—1110, á 25 metros.
Sr. Marqués de la Mina.—1—110, á 24 metros.
6.º *Piña*.—Igual á las anteriores: 11 tiradores.
Sr. Marqués de la Mina.—1—1111111.—G. á 24 metros.
Sr. Baron Schenk.—1—11111100, á 25 metros.
7.º *Piña*.—A 20 metros: carambolas.—3 tiradores.
Sr. Baron Schenk.—10—12.—G.
Sr. D. Santiago Udaeta.—10—00.
Sr. D. José Luis Albareda.—10—00.

Tomaron también parte en estas piñas los Sres. Jaurés, Gomar, Torre de Luzon, Bahía-Honda, Estéfani (D. E.) y Soriano (D. A.).

Y presenció la tirada el Sr. Conde de Villanueva. La tirada terminó á las cinco.

A.

Tirada extraordinaria del día 31 de Diciembre de 1880, á las dos de la tarde.

1.º *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 3 pichones, 12 tiradores.

Sr. Marqués de Castel-Moncayo.—3/3.—G. á 24 metros.
2.º *Piña*.—Lo mismo que la anterior.
Sr. D. Santiago Udaeta.—3/3.—G. á 26 metros.
3.º *Piña*.—Igual á las anteriores.—11 tiradores.
Sr. D. José La Cerda.—011—11.—G. á 26 metros.
Sr. Duque de Huéscar.—110—10, á 26 metros.
Sr. D. Santiago Udaeta.—110—10, á 27 metros.

4.º *Piña*.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 8 tiradores.

Sr. D. Alberto Carton.—1—1.—G. á 26 metros.
Sr. Baron Schenk.—1—0, á 24 metros.
Sr. Duque de Huéscar.—1—0, á 20 metros.
Sr. D. Luis Bruguera.—1—0 á 24 metros.

5.º *Piña*.—Igual á la anterior.—6 tiradores.

Sr. Baron Schenk.—1—11.—G. á 24 metros.

Sr. D. José La Cerda.—1—10, á 27 metros.

6.º *Match*.—En 3 pichones, á 25 metros.

Sr. Baron Schenk.—011.—G.

Sr. D. José La Cerda.—00.

7.º *Match*.—Lo mismo que el anterior.

Sr. D. José La Cerda.—101.—G.

Sr. Baron Schenk.—001.

8.º *Match*.—Lo mismo que los anteriores.

Sr. Baron Schenk.—111.—G.

Sr. D. José La Cerda.—10.

9.º El mismo *match*.

Sr. Baron Schenk.—111.—G.

Sr. La Cerda.—10.

Tomaron también parte en estas piñas los Sres. Marqués de la Mina, Vizcondes de Torre de Luzon y Bahía-Honda, Morillo y Rodríguez Bruzon.

La tirada terminó á las cinco.

A.

Tirada ordinaria del día 4 de Enero de 1881, á las dos de la tarde.

1.º *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 3 pichones, 9 tiradores.

Sr. D. Fernando Soriano.—111—1, á 25 met. } dividida
Sr. D. Antonio Soriano.—111—1, á 21 met. }
Sr. D. Santiago Udaeta.—111—0, á 26 metros.

2.º *Piña*.—Cada uno á su distancia: en 1 pichon, 2 tiradores.

Sr. D. Fernando Soriano.—111—01.—G. á 26 metros.

Sr. Baron Schenk.—1—1100, á 26 metros.

Sr. Duque de Huéscar.—1—1100, á 26 metros.

3.º *Piña*.—Lo mismo que la anterior.—23 tiradores.

Sr. D. Eduardo Anspach.—1—1111.—G. á 29 metros.

Sr. Marqués de la Mina.—1—1110, á 24 metros.

Sr. Vizconde de la Torre de Luzon.—1—110, á 23 metros.

4.º *Piña*.—Igual á las anteriores.—20 tiradores.

Sr. D. Fernando Soriano.—1—1111.—G. á 27 metros.

Sr. Baron Schenk.—1—1110, á 26 metros.

Sr. D. Santiago Udaeta.—1—1110, á 26 metros.

Sr. D. Luis Bruguera.—1—1110, á 24 metros.

5.º *Piña*.—Lo mismo que las anteriores.—4 tiradores.

Sr. D. José Luis Albareda.—1—11.—G. á 25 metros.

Sr. D. José La Cerda.—1—10, á 27 metros.

Tomaron también parte en estas piñas S. M. el Rey, y los Sres. Jaurés, Solms, Valdés, Bahía-Honda, Bruguera (D. A.), Gomar, Cañedo (D. C.), Alhumada, Morillo, Rodríguez Bruzon, Calvo y Fernau-Núñez.

Y presenció la tirada el Sr. Conde de Villanueva.

La tirada terminó á las cinco.

A.

MERCADO DE MADRID.

El precio de la carne ha fluctuado en la última quincena de 1,17 á 1,33 pesetas kilo. El pan de dos libras, de 38 á 47 céntimos de peseta. El carbon, á 0,15 kilogramo. El aceite, de 13 á 14 pesetas decálitro. El vino, de 4,55 á 6,93 decálitro. El trigo, á 21,27 el hectólitro. Y la cebada, á 10,30 el hectólitro.

CUADRADO DE PALABRAS.

Solucion del triángulo del número anterior.

I.					
B	r	a	m	a	s
	r	a	m	a	s
		a	m	a	s
			m	a	s
				a	s
					s

Para dar la solución en el próximo número.

I.					
.	a	.	a	.	.
a	.	a	.	a	.
.	a	.	a	.	.
a	.	a	.	a	.
.	a	.	a	.	.

PROPIETARIO,

D. J. Luis Albareda.

Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y O.
(sucesores de Rivadeneyra),
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

ANUNCIOS.

LA CRIA CABALLAR EN ESPAÑA,

O NOTICIAS HISTORICAS, ESTADISTICAS Y DESCRIPTIVAS ACERCA DE ESTE RAMO DE RIQUEZA,

POR

D. JUAN COTARELO.

Un tomo, folio imperial, con magníficos mapas perfectamente grabados é iluminados al cromo, de las principales provincias en este ramo, con noticias del mayor interes relativas á la cria caballar; nueve grandes hojas litografiadas con los hierros que usan los criadores de caballos, y cuatro láminas representando los tipos de caballos del país, la feria de Sevilla, cuadro de plantas forrajeras, al cromo, y plano de las dehesas de Córdoba y Rambla, formando un precioso álbum, cuyas láminas pueden colocarse en cuadros y adornar el gabinete de un aficionado á caballos.

Se hallan de venta los pocos ejemplares que restan de la edición de esta obra, al precio de 130 reales en Madrid y 144 en provincias. El precio de venta ha sido, hasta ahora, 270 reales.

Mapa de la cria caballar de España, complemento de la obra anterior, que forma el sinopsis de la cria caballar, dividido en regiones, con tipos de caballos, cruzamientos, etc., en que por medio de signos y grupos se tiene una historia precisa de la de este ramo, por D. Juan Cotarelo. Lujoso mapa de 110 por 98 centímetros, magníficamente grabado é iluminado al cromo: 50 Reales en Madrid y 60 en provincias. Su precio anteriormente 106 reales.

Comprando juntamente las dos obras anteriores, el precio de venta de ambas es de 160 reales en Madrid y 184 en provincias, franco de porte.

Pelos ó capas de los caballos y variedades de sus colores más comunes para reseñarlos, por el mismo. Una lámina al cromo: 20 reales en Madrid y 24 en provincias.

Manual del criador de ganado caballar, por el mismo. Un tomo con dos láminas: 16 reales en Madrid y 18 en provincias.

Estudio de la cabeza del caballo, de la brida y de los diferentes sistemas de bocados ó frenos, por el mismo. Un tomo con tres láminas: 10 reales en Madrid y 12 en provincias.

Las obras anteriores se hallan de venta en Madrid, librerías de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9, y de la Luna, núm. 3, donde se dirigirán los pedidos, acompañando su importe en libranzas.

COMPañIA DE LOS FERRO-CARRILES DE MADRID A ZARAGOZA Y A ALICANTE.

SERVICIO DE TRENES.

Línea de Madrid á Alicante.

ESTACIONES.	MIXTO.		CORREO.		MIXTO.	
	M.	T.	N.	M.	T.	N.
Madrid.. . . . salida..	7.00	5.00	8.15	10.00	7.35	
Alcázar.. . . . llegada..	12.28		12.45	3.31	12.05	
Chinchilla.. . . . llegada..			5.17	9.51		
La Encina.. . . . llegada..			7.51	1.11		
Alicante.. . . . llegada..			10.50	4.45		

ESTACIONES.	MIXTO.		CORREO.		MIXTO.	
	M.	T.	N.	M.	T.	N.
Alicante.. . . . salida..			1.50	9.00		
La Encina.. . . . llegada..			4.41	12.42		
Chinchilla.. . . . llegada..			7.56	4.36		
Alcázar.. . . . llegada..	3.48		12.13	11.56	12.35	
Madrid.. . . . llegada..	9.35	8.05	5.15	5.55	6.00	

Línea de Cartagena.

ESTACIONES.	MIXTO.		CORREO.		MIXTO.	
	M.	T.	N.	M.	T.	N.
Madrid.. . . . salida..	10.00	8.15				
Chinchilla.. . . . llegada..	9.51	5.17				
Murcia.. . . . llegada..	5.30	10.37				
Cartagena.. . . . llegada..	8.55	12.55	6.45	10.00		

ESTACIONES.	MIXTO.		CORREO.		MIXTO.	
	M.	T.	N.	M.	T.	N.
Cartagena.. . . . salida..	5.00	11.25	7.00			
Murcia.. . . . llegada..	7.48	1.37	9.50			
Chinchilla.. . . . llegada..	4.25	7.25				
Madrid.. . . . llegada..	5.18	8.06				

Línea de Zaragoza.

ESTACIONES.	MIXTO.		CORREO.		MIXTO.	
	M.	T.	N.	M.	T.	N.
Madrid.. . . . salida..	7.05	11.00	7.30	4.35		
Guadalajara.. . . . llegada..	9.06	1.15	9.10	6.40		
Següenza.. . . . llegada..	9.16		9.15			
Alhama.. . . . llegada..	12.26		11.37			
Calatayud.. . . . llegada..	3.40		2.07			
Zaragoza.. . . . llegada..	4.40		2.59			

ESTACIONES.	MIXTO.		CORREO.		MIXTO.	
	M.	T.	N.	M.	T.	N.
Zaragoza.. . . . salida..	7.00	9.10				
Calatayud.. . . . llegada..	10.00	12.21				
Alhama.. . . . llegada..	12.38	1.15				
Següenza.. . . . llegada..	4.22		3.48			
Guadalajara.. . . . llegada..	7.21		6.08			
Madrid.. . . . llegada..	5.12	6.13	6.50			

Línea de Madrid á Sevilla.

ESTACIONES.	MIXTO.		EXPRES.		CORREO.	
	M.	T.	N.	M.	T.	N.
Madrid.. . . . salida..	7.00	6.20	7.35			
Alcázar.. . . . llegada..	12.28	9.50	12.05			
Sevilla.. . . . llegada..	12.48	10.10	12.36			

ESTACIONES.	MIXTO.		EXPRES.		CORREO.	
	M.	T.	N.	M.	T.	N.
Sevilla.. . . . salida..	9.20	5.25	10.05			
Alcázar.. . . . llegada..	3.48	4.47	12.35			
Madrid.. . . . llegada..	4.32	5.12	1.30			

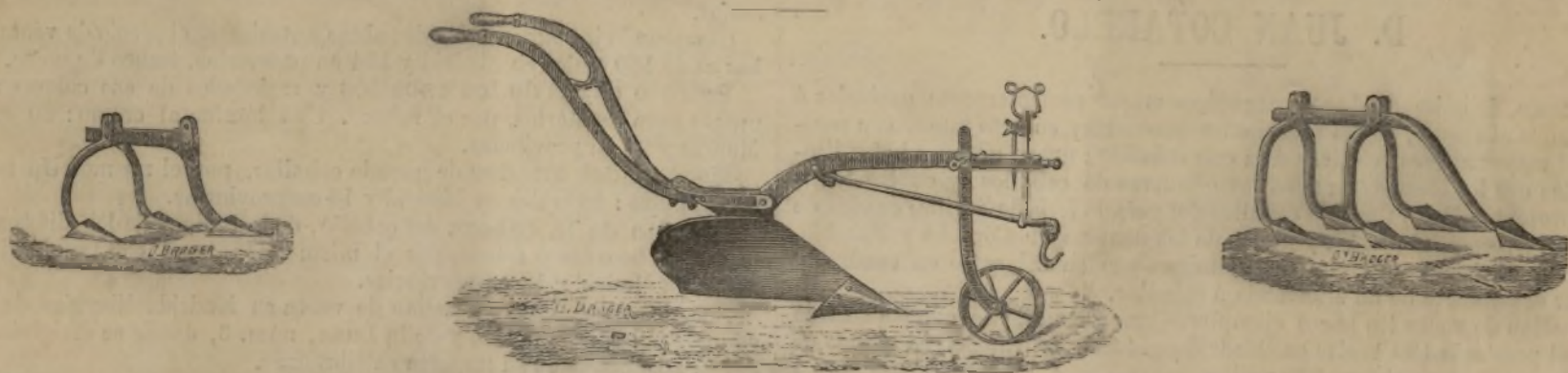
Línea de Sevilla á Huelva.

ESTACIONES.	MIXTO.		CORREO.	
	M.	T.	N.	M.
Huelva.. . . . salida..	3.90	5.15		
Sevilla.. . . . llegada..	8.54	9.40		
Madrid.. . . . llegada..	9.20	10.05		

ESTACIONES.	MIXTO.		CORREO.	
	M.	T.	N.	M.
Madrid.. . . . salida..	7.00	7.35		
Sevilla.. . . . llegada..	7.15	2.20		
Huelva.. . . . llegada..	7.45	2.45		

INSTRUMENTOS ESPECIALES PARA LA LABOR DE LAS VIÑAS, GRAN ECONOMIA.—PERFECCION DEL TRABAJO.

(Véase «El Campo» de 16 de Setiembre último.)



PRECIOS EN MADRID.

	PESETAS.
Arado con vertedera de acero.	110
Extirpador que se sustituye á la vertedera.	55
Scarificador idem.	65
Rastra extirpadora con dos juegos de dientes.	110

En la Administración de EL CAMPO.



VAPORES-CORREOS

DEL

MARQUÉS DE CAMPO,

PRIMERA Y ÚNICA LÍNEA REGULAR

DE VAPORES-CORREOS

ENTRE

LIVERPOOL, LA PENÍNSULA Y MANILA,

POR EL

CANAL DE SUEZ.

VIAJES REDONDOS MENSUALES EN DIA FIJO

DESDE EL PUERTO

de Liverpool á los de la Coruña, Vigo, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port-Said, Suez, Aden, Punta de Gáles, Singapore y Manila.

EL VAPOR

VALENCIA,

saldrá del puerto de Barcelona el 1.º del próximo Febrero á las cuatro de la tarde, para los de PORT-SAID, SUEZ, ADEN, PUNTA DE GALES, SINGAPORE Y MANILA.

Admite carga y pasajeros para dichos puertos.

Para fletes y demas antecedentes:

EN MADRID: Oficinas del Excmo. Sr. MARQUÉS DE CAMPO, Cid. 7.

EN BARCELONA: SRES. BORRELL Y COMPAÑIA.

EL FLORAL.

Abono químico especial, de gran eficacia para el cultivo de flores y plantas de recreo, compuesto por Mr. A. Dudoüy, Director propietario de la Agencia general de agricultores de Francia. Vegetación rápida y lozana, flores numerosas, grandes, de un matiz más vistoso y brillante que en las mejores tierras y mantillos.

CUATRO CLASES.

N.º 1. Para las plantas HERBÁCEAS de pequeñas hojas: claveles, heliotropos, petunias, resedas, verbenas, etc.

N.º 2. Para las plantas HERBÁCEAS de grandes hojas: geranios, cinerarias, begonias, colus nicaraguas, etc.

N.º 3. Para las plantas LEÑOSAS de pequeñas hojas: azaleas, exonymus, fuchsias, jazmines, granados, etc.

N.º 4. Para las plantas LEÑOSAS, de grandes hojas: dalias, magnolias, palmeras, ficus elastica, palma christi, yucca, etc. y las plantas bulbosas y cebolludas: jacintos, tulipanes, crocus, narcisos, azucenas, gladiolos, anemonas, francesillas, etc.

NOTA. En caso dudoso, se emplean con preferencia los números 2 y 4 respectivamente.

MODO DE EMPLEAR EL ABONO.

EN EL SUELO: seis gramos de los números 1 ó 2, ó 3 gramos de los números 3 ó 4 en una gran regadera de 10 litros de agua, dos ó tres veces por semana y por 10 metros superficiales.

EN TIESTOS: dos gramos por litro de agua de los números 1 ó 2, y un gramo de los números 3 y 4; dos ó tres riegos por semana en el verano.

Debe cuidarse que esta solución no caiga sobre las hojas; si no es posible evitarlo, se rocía después toda la planta con agua ordinaria.

En los intervalos se riega, cuando es necesario, con agua ordinaria.

Mediante un arreglo con el fabricante, podemos ceder de hoy en adelante el FLORAL á los mismos precios que se vende en París:

Precios en la Administración de este periódico.

	Números 1 y 2.	Números 3 y 4.
Caja de 1 kilogramo.	5.75	10 »
Id. 500 gramos.	3 »	5.75
Id. 250 id.	1.75	3 »
Id. 125 id.	1 »	1.75



VAPORES-CORREOS

TRANSATLÁNTICOS

DE

A. LOPEZ Y COMPAÑIA.

NUEVO SERVICIO PARA EL AÑO 1881.

PARA PUERTO-RICO Y HABANA.

Salen de Cádiz los días 10 y 30 de cada mes, y de Santander y Coruña los días 20 y 21 respectivamente, admitiendo pasajeros y carga.

Se expenden también billetes directos vía Cádiz, para

SANTIAGO DE CUBA, JIBARA Y NUEVITAS,

con trasbordo en Puerto-Rico á otro vapor de la Empresa, ó con trasbordo en la Habana, si se desea.

Rebajas á las familias y en el precio de las literas retenidas por los pasajeros para su mayor comodidad además de las que ocupen.

Más informes en Cádiz, A. Lopez y Compañia.—Barcelona, D. Ripoll y Compañia.—Coruña, E. da Guarda.—Valencia, Dart y Compañia.—Málaga, Luis Duarte.—Sevilla, Julian Gomez.—Madrid, Moreno y Caja, Alcalá, 28.